

A-C.173/7







A-G:173/7

12  
132976

ANIVERSARIO CCLXI

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

~~~~~  
( AÑO IV. )



ASOCIACION DE CERVANTISTAS.

---

ANIVERSARIO CCLXI

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES  
SAAVEDRA.

---

VELADA LITERARIO-MUSICAL

VERIFICADA

EN LA SALA DEL GRAN TEATRO, EN LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL.

---

1616-1877

CADIZ

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY Y VELASCO,  
CERBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO 1.

1877



## ADVERTENCIA.

---

La Asociación de Cervantistas gaditanos, al preparar la fiesta con que hace cuatro años celebra el glorioso aniversario del autor del *Quijote*, se ha dejado siempre inspirar por el espíritu de la población, claramente revelado en el entusiasmo creciente con que se ha recibido su pensamiento, y en el significativo afán con que se ha concurrido á su realización, entendiendo que la festividad establecida para rendir culto á una gloria nacional, había de tener la mayor popularidad posible, y ser, por tanto, llamada á ella hasta donde fuera dable la población entera.

Porque no eran los Cervantistas los que pensaron nunca ofrecer al *Inmortal novelista*, el modesto tributo de sus particulares ofrendas; sino que antes bien, se propusieron desde luego servir meramente de ocasión y de estímulo para llevar sobre la tumba del *Genio español* el brillante y magnífico tributo de todo un pueblo, generoso y culto como el nuestro, el mejor sin duda, por no decir el único, para honrar á la virtud y al talento.

Con tal propósito, la pequeña Velada literaria iniciada en el seno del Instituto Provincial por los más fervorosos admiradores de Cervantes, abandonó bien pronto su estrecho recinto empujada por el deseo general, y buscó más ancho espacio en que satisfacer las justas é imperiosas exigencias de ese noble espíritu de afición literaria y de amor á la gran figura del *Escritor sin segundo*.

La Asociación vió con indecible placer, desenvolverse el gusto por este género de fiestas, y brotar y afirmarse de un modo espontáneo el culto cervantesco; y para corresponder á tan dignos sentimientos, al par que procuraba enriquecer estas solemnidades con el bello atractivo del arte musical, buscó mayor recinto en que convocar á esta ilustrada y entusiasta sociedad.

Afortunadamente Cádiz encierra dentro de sus muros cuan-

to puede apetecerse para tan levantados fines: el Real Instituto Filarmónico de Santa Cecilia respondió desde luego á la invitacion de los Cervantistas, y hace dos años que coopera de una manera eficacísima al esplendor de esta fiesta con su generosa voluntad, tanto como con sus apreciables elementos líricos: y la autoridad local, siempre deferente con los que suplican y propicia al mismo tiempo á todo proyecto de ilustracion y de enseñanza, dió galante alojamiento á esta Sociedad: y el espacioso salon en que celebra sus sesiones el Municipio, tres veces mayor que el del Instituto, se vió invadido el año anterior por los amantes de la literatura y de las glorias patrias, que no solo hubieron de estar materialmente hacinados más bien que distribuidos en la sala, sino que rebosaron por las puertas, llenaron los corredores y aún tuvieron que abandonar el local, con harto sentimiento de la Sociedad, á quien se habia instado para que prodigase sus invitaciones á pesar de este inconveniente y sin duda con la esperanza de disputarse los puestos, haciéndolos trofeo del primero que los ocupára.

Todavía quedaba un recurso á esta Sociedad, y este año ha hecho uso de él: el *Gran Teatro*, nuestro elegante coliseo, joya artística y suntuosa, tantas veces urna de nuestros más puros placeres y depósito de la belleza de nuestras damas y de la riqueza de nuestra espléndida aristocracia, ha abierto sus puertas á los Cervantistas gaditanos, que acaban de conmemorar sobre su extensa escena el aniversario 261 de la muerte del *Príncipe de nuestros ingenios*.

Si es cierto que los sentimientos artísticos ennoblecen y dignifican el alma, y que el culto de la belleza tiene un sello de religiosidad que engrandece y eleva cualquier lugar en que se ejercita, cierto es tambien que el arte tiene un templo en los alcázares de las Musas, y que no hay recinto más apropósito para rendir homenaje al génio literario, que el templo magestuoso de las Bellas-artes.

Y si esto no fuera bastante para deshacer extrañas preocupaciones y oscuros escrúpulos, la pureza de la intencion por una parte y la dignidad y grandeza del objeto que se celebra por otra, son más que suficientes para justificar la conducta de esta

Asociacion al colocar este año su noble ofrenda sobre el decoroso escenario del *Gran Teatro*.

Práctica es esta en que lleva dado frecuente y universal ejemplo el mundo artístico: y cosa aceptada por todos los ingenios, cualesquiera que sean su carácter y gerarquía, desde los tiempos en que con ménos decoro y severidad se representaban sobre nuestros atrevidos corrales las obras de príncipes y magnates, soldados y sacerdotes, literatos y cómicos, unidos en esa grande y noble mancomunidad del ingenio creador y del cultivo del arte.

El pueblo de Cádiz ha sancionado lo hecho del modo más elocuente y completo. La extensa sala del coliseo hallábase en la noche del 23 llena de un auditorio tan escogido como variado: no hay exageracion al afirmar que pasarían de 1.600 los espectadores y que fácilmente la misma sociedad allí reunida y que con un afán tan honroso para ella misma como altamente satisfactorio para los Cervantistas, se habian disputado las localidades, podría fácilmente explicarse algunas pequeñas lagunas que con dolor hubieron de señalarse; porque solo los que gimen bajo el poder de algun infortunio, habian dejado vacíos sus asientos.

Los fervorosos aplausos con que fueron recibidos los diferentes trabajos que formaban el programa, el innegable deleite con que se agotó su rico contenido, á pesar de haberse prolongado la sesion hasta la media noche, y la animacion y el movimiento que se notaron durante esta memorable Velada, merecen consignarse no solo para honor del gran Cervántes y alta satisfaccion de la Sociedad que lleva su nombre, sino para gloria de Cádiz, cuya clara fama queda legítimamente colocada por estos hechos al frente, no ya de la de los pueblos más cultos de España, sino del mundo entero.

Hay que decirlo con legítimo orgullo: en parte alguna puede haberse celebrado con mayor esplendor ni más fervoroso entusiasmo esta bella y significativa fiesta, que en nuestra noble y culta ciudad. ¡Ve! por su ilustracion Cervántes y por sus destinos el Cielo!

---



# ACTA

DE LA SESION LITERARIO-MUSICAL

CELEBRADA

EN LA SALA DEL GRAN TEATRO,

PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO CCLXI DE LA MUERTE

DE

CERVANTES.

*En la ciudad de Cádiz, á las ocho de la noche del día de la fecha y en el salon del Gran Teatro, convenientemente preparado y exornado al efecto, reuniéronse bajo la presidencia del Sr. D. Jerónimo Flores, Gobernador accidental de la Provincia, acompañado del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas Presidente de la Asociacion de Cervantistas, de D. Vicente Rubio y Diaz Vicepresidente de la Real Academia de Ciencias y Letras, de D. José Ramon de Santa Cruz Presidente de la Excma. Diputacion provincial y del Secretario que suscribe, los Sres. Cervantistas D. Ramon Leon Mainez, D. Alfonso Moreno Espinosa, D. Salvador Arpa y Lopez, D. José Victoriano Arango, D. Francisco Javier de Burgos, D. Salvador Valera, D. Alejandro Otero Director del Instituto Filarmónico de Santa Cecilia, D. Servando A. de Dios y Rodríguez y D. Juan de Vicente Portela, á quienes, en representacion de la Real Academia, se unian los Sres. D. Luis La-Orden, Vicesecretario, Académicos D. José García Ramos, D. Domingo Lizaur, D. Cayetano Santolalla, D. Pedro Torres de Soto y D. José Osteret y Godos, y los electos D. Arturo Arboleya y D. José Fernandez de Cires, para celebrar el aniversario 261 de la muerte del Príncipe de los novelistas españoles.*

*Ocupaban el lugar del convite numerosas comisiones de la Excma. Diputacion provincial y del Excmo. Ayuntamiento, de la Facultad y Academia de Medicina de esta ciudad, del Instituto Provincial, de la Academia y Escuela de Bellas-Artes, de la Escuela Normal, de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, asociada para este lau-*

dable fin con generoso entusiasmo y vivo celo, del Colegio de Farmacéuticos, de las juntas provinciales de Beneficencia y de Agricultura, Industria y Comercio, del juzgado municipal de Santa Cruz, de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, de la Facultad libre de Derecho, de la Liga de Contribuyentes, de la Sociedad Económica de Amigos del País, varios Sres. Oficiales del Ejército y de la Armada, representantes de la prensa periódica y otras muchas personas de distincion é importancia.

La sala presentaba un aspecto destumbrador y animadísimo: todas las localidades, con rarísimas é imperceptibles escepciones, se hallaban ocupadas, hasta el punto de poderse asegurar que la poblacion entera, representada por su parte más bella é ilustrada, sin exclusion de clases ni categorías, habia querido asociarse al pensamiento de aquella solemnidad y contribuir, dándole realce y magnificencia, al precioso tributo rendido al génio y la virtud simbolizados por Cervántes.

Una vez más se habia hecho un llamamiento á Cádiz, y la ciudad acudia presurosa y radiante, engalanada con sus joyas y con su alegría.

A las ocho y media en punto se dió principio á los trabajos consignados en el Programa repartido con las citaciones, y en el que aparecian distribuidas las composiciones en tres partes, en la forma siguiente:

Primera parte. — *Marcha del Profeta* (Meyerbeer) para cuatro manos, ejecutada en dos pianos bajo la direccion de D. Alejandro Otero, por las Srtas. D.<sup>a</sup> Gloria Vildósola y D.<sup>a</sup> Josefa Fernandez del Coro, y los Sres. D. Rafael Tomasi y D. Eusebio Rodriguez, distinguidos alumnos del Instituto de Santa Cecilia.

Unas décimas del Sr. D. Antonio Lopez Muñoz, Catedrático del Instituto de Granada y distinguido poeta, A CERVANTES, á que dió lectura el Secretario de la Sociedad.

LA MISION DE LOS ESCRITORES, trabajo en prosa que leyó su joven autor D. Juan de Vicente Portela, escritor público.

A CERVANTES, composicion poética leida por su autor D. Jerónimo Flores, Secretario del Gobierno civil de la Provincia.

EL NUEVO D. QUIJOTE, escrito en prosa que tambien leyó su autor D. Salvador Arpa y Lopez, del Instituto Provincial.

A CERVANTES EN VIDA Y MUERTE, himno leido por su autor D. José Victoriano Arango, tambien profesor del Instituto.

*Y dió fin la primera parte con la cavatina de tiple de la ópera de Coppole Nina pazza per amore, que ejecutó la Srta. D.<sup>a</sup> Elisa Rivas, acompañada al piano por el Sr. Tomasi.*

*Un cuarto de hora despues reanudóse la sesion, dándose principio á la Parte segunda con un soneto A CERVANTES del Sr. D. Francisco de Lara, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, que leyó D. Alfonso Moreno Espinosa.*

*Signieron unas octavillas tituladas EL PRISIONERO, del jóven literato D. Servando A. de Dios, de cuya lectura se encargó el Secretario de la Sociedad Cervántica.*

*Despues el Sr. Portela leyó un trabajo en prosa del ilustrado poeta sevillano D. Narciso Campillo, que contiene una NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA, tal y como debió conocerle Cervántes.*

*El Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco, distinguido literato gauditano, dió lectura á un romance titulado UNA NOBLE VENGANZA.*

*El Secretario leyó luego unas décimas dedicadas A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, por el distinguido poeta y Catedrático del Instituto de Jaen D. José Moreno Castelló.*

*El Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, Director del Instituto Provincial, leyó una composicion, con variedad de metros, denominada DORMIR Y SOÑAR.*

*Y dió fin esta segunda parte con una brillante FANTASÍA de Alard sobre motivos de la Traviata, ejecutada en el violin por el notable artista D. José Hierro, de once años de edad, y discípulo tambien de la precitada Academia de Santa Cecilia.*

*Trascurridos otros quince minutos, continuó la festividad con la lectura de unas redondillas del Secretario de la Sociedad y Catedrático del Instituto, tituladas LAS DOS CORONAS.*

*El Sr. D. Salvador Valera, tambien profesor del Instituto, entretuvo al auditorio con ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL QUIJOTE.*

*Signió una poesia festiva titulada UNA EVOCACION, que leyó su autor D. Francisco Javier de Búrgos, distinguido poeta de esta ciudad.*

*D. Alfonso Moreno Espinosa, Catedrático tambien del Instituto provincial, leyó unas quintillas que llevan por título LAS HONRAS DEL GENIO.*

*El Sr. D. Ramon Leon Mainez, Director y propietario de la Revista titulada Crónica de los Cervantistas, y entusiasta admirador*

del autor del *Quijote*, leyó un trabajo denominado CERVANTES Y SUS ZÓILOS.

El Secretario de la Asociación cautivó la atención del auditorio con un gracioso Romance del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, Decano de la Facultad de Medicina, dedicado A DULCINEA, CON MOTIVO DE SU ENCANTAMIENTO.

Y terminó la sesión con un OVILLOJO DE CERVANTES puesto en música por el maestro Barbieri, cantado por la Srta. Rivas y acompañado al piano por el Sr. Tomasi.

Todas las composiciones fueron calurosamente aplaudidas y sus autores llamados ante el auditorio con bravos y palmadas: y muy principalmente las Srtas. Vildósola, Fernandez del Coro y Rivas y el niño José Hierro. El Sr. Rubio hubo de presentarse por dos veces ante el público llamado por un insistente aplauso; del mismo modo el auditorio se hizo repetir el nombre del Sr. Moreno Castelló, y merecieron asimismo los honores de la repetición las poesías de los Sres. Alvarez Espino, Burgos, Moreno Espinosa y Flores Arenas.

Después de la media noche, y sin que hubiese decaído un momento ni la animación, ni el entusiasmo general, el Sr. Presidente levantó esta memorable sesión de que como Secretario certifico, firmando su Señoría conmigo la presente acta en Cádiz á 23 de Abril de 1877.

EL PRESIDENTE,

Francisco Flores Arenas.

EL SECRETARIO,

Romualdo Alvarez Espino.

# PRIMERA PARTE.

---

## VIRTUD Y CIENCIA. (\*)

---

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL CERVANTES.

---

### *Soneto.*

La ciencia sin virtud es sombra vana;  
La virtud con la ciencia es bien fecunda,  
Cual fértil río la pradera inunda  
Y de flores y frutos la engalana.

La ciencia con virtud todo lo allana,  
Soberbio alcázar en el alma funda  
Y de célico encaje lo circunda,  
Enlazando el ayer con el mañana.

Los siglos recorred, nombres brillantes  
Arrancad á los fastos de la historia,  
Y vereis que cual luces vacilantes

Se apagan en el templo de la gloria.  
Mas la virtud y ciencia de Cervantes  
Eternizan del génio la memoria.

*Sebastian Herrero.*

---

(\*) Por una circunstancia inesperada é insuperable, no pudo ser leída esta composición destinada á inaugurar dignamente la Velada.

## A CERVANTES.

---

Cuando te quiere cantar  
y absorta el alma te nombra,  
de tu grandeza se asombra  
y enmudece á su pesar.  
Si yo pudiera en altar  
convertir á la creacion  
y en poderosa cancion  
de sus leyes la armonía,  
digno culto rendiría  
á tu noble inspiracion.

Halla la humana sentencia  
dos coronas que otorgarte;  
la esplendorosa del arte  
y la augusta de la ciencia.  
De tu siglo la conciencia  
clara en tu libro palpita;  
en él la razon medita  
y se ennoblece y levanta,  
y el espiritu se encanta  
con su belleza infinita.

Ante el númen que atesora  
tu libro, que al génio cngrie,  
un alma pequeña rie;  
pero un alma grande llora.  
Si su expresion enamora,  
tras ella, en cambio, se advierte  
una edad que al yugo fuerte  
de ciego amor sometida,  
por ún exceso de vida  
se echa en brazos de la muerte.

Tú lanzaste aquella edad  
 al abismo del no ser,  
 y la senda del deber  
 trazaste á la humanidad.  
 Cada nueva sociedad  
 más grande hará tu memoria  
 en el libro de su historia;  
 porque verá que es tu idea  
 molde en que se funde y crea  
 el pedestal de la gloria.

Tu altivo génio fecundo  
 es puro y radiante sol,  
 que desde el cielo español  
 de esplendores llena el mundo.  
 Por tí respeto profundo  
 mi patria alcanza y renombre,  
 y aunque ha tiempo vive el hombre  
 sumido en realismo infame,  
 no hay pecho que no te ame;  
 no hay labio que no te nombre.

Tal tu ser doquiera imprime  
 sello eterno de grandeza,  
 que hasta tu misma pobreza  
 es en tí grande y sublime.  
 Tu ejemplo enseña y redime  
 haciendo amable el dolor;  
 y el hombre para tu honor,  
 el arte mirando estrecho,  
 graba tu nombre en su pecho  
 con el cincel del amor.

Antonio Lopez Muñoz.

---

## LA MISION DE LOS ESCRITORES.

Este es, Señores, uno de los signos de los tiempos; cuando un pueblo se asocia para honrar con la magnificencia de que Cádiz dá ejemplo, las virtudes del escritor de tan triste vida que contó las angustias y tribulaciones por los dias de su memoria, —no es posible la duda,—generacion que así guarda el cariño al génio, tiene destinos muy altos, y aun cuando veais sombras siniestras vagar en sus contornos, si con aire audaz las encontrais en sus plazas, no temais, ese pueblo no puede morir, porque conserva íntegras la vitalidad de su corazon y la fuerza de su inteligencia.

Yo no lo doy todo á las letras; aprecio en mucho el progreso material, me gustan tanto los talleres, las edificaciones y las naves, como los buenos libros; y si tengo predileccion á los estudios, es de órden, no de cantidad; creo que los adelantos fabriles y positivos nacen de la cultura intelectual, y por eso anuncio dias prósperos á Cádiz; la literatura es á la materia, como el calor á la llama; dejad crecer en toda su fuerza á la inteligencia, y en sus dilataciones vereis germinar y tomar cuerpo el pensamiento, ó más bien, la vida y accion de esas grandes empresas que tanto necesitamos.

Decidme, ¿de dónde nuestras desgracias? Hoy no es la guerra que arrebatá á la madre al hijo de su corazon; no es la epidemia que lleva la horfandad á todos los lugares, no es la inundacion que todo lo arrasa, lo que consterna á nuestra patria; no: hay para el hombre pensador en el estado presente de la sociedad, dardos más temibles, hay heridas indefinidamente más hondas, hay dolores más intensos; la causa de nuestras inquietudes es el predominio del egoísmo que se vá desarrollando en to-

das las esferas; es, séame permitido decirlo con independencia, que ya alarma á todos el torrente de las ambiciones recíprocas, ayer latentes, hoy manifiestas.

¿A quién vais á pedir defensa contra ese desbordamiento? ¿A quiénes vais á oponer ante las injustas convenciones de la codicia y de la inmoralidad?

¡Feliz el destino de los escritores! En esas grandes luchas, á nosotros pertenece el primer lugar bajo las banderas de la justicia. No necesitareis pedir auxilio; cuando haya un pacto para todos imponente, cuando todos se retiren con el abatimiento en el pecho y el cansancio en los brazos, frente al error, frente á la pasión, frente á la intriga, contra todas las concupiscencias, encontrareis todavía al escritor.... y no busqueis flores para tejerle coronas, que cuando sea vencedor, más agradecerá las deis á vuestros hijos para ofrecerlas á Cervántes.

La sociedad que no ama las letras, que rehusa los estudios, que se burla de los literatos ó los rechaza temiendo sus olas de tinta, es sin remedio una sociedad muerta, que ha de caer por la pendiente de la descension; todos sus esplendores no bastarán á defenderla; de negacion en negacion no parará hasta llegar, falta de toda virtud, á la parálisis del pensamiento, al quietismo de la inteligencia, y entonces es cuando vienen esos dias nefastos en que todo descende, de la virtud al lucro, de la honra á su cotizacion; siempre que en un pueblo es humillada la inteligencia, la energia falta á las voluntades, la inercia social domina luego y con el indiferentismo de las personas honradas y el silencio de los escritores, pronto aparecen los hombres de ruinas que en el pugilato de sus codicias, dan airada muerte á los elementos productores.

Prevenir estos desastres, hé aquí señores, la mision del escritor; estos son nuestros propósitos, este es el mandato que hemos recibido de Cervántes, este fué su ejemplo; no á todos es dado escribir con su fluidez, con su elegancia, con esa fecundidad riquísima que luce, de pensamientos y de imágenes en todas sus obras; pero en todos está como en Él, la sed insaciable de sufrir y padecer por los adelantos morales y tambien por el progreso material.

Es necesario que allí donde se presente un escritor, la intriga se desconcierte, la inocencia se tranquilice, la verdad se muestre, y el vicio se oculte temeroso de ser descubierto; nos corresponde la misión de ser caballeros de la justicia; cuando las violencias del poder, ó la ignorancia de las masas cierren el paso á la razón, negándonos á todo temor y rechazando todo halago, debemos alzar más la voz, por ella hemos de aceptar todas las lides; su nombre debe ser hoy pronunciado por el escritor,—dando ejemplo con su moralidad,—en el fondo del taller y en la cubierta de las naves, en los muelles y en los arsenales, en el foro y en la tribuna, como ante los palacios; es preciso que el carácter del escritor se ensanche, se dilate, se haga respetar; cuando esta exaltación sea hecha y formemos una colectividad *sin miedo y sin tacha*, caerán sobre nuestros nombres las bendiciones de los que nos aprecian, la gratitud y el cariño de los que nos temen.

¡Ilustre Príncipe de nuestras letras! Alcanzad del cielo que nuestra patria sea perpétuamente foco luminoso de los estudios y de las artes; devolvednos la antigua grandeza. ¡Cádiz! madre ilustre de insignes sabios y de eminentes artistas, no pierdas la esperanza ante el rigor de las adversidades que hoy padeces: el día llegará de tu justicia; muchos la piden, por tu gloria yo me daría en rehenes; por tu defensa y engrandecimiento, yo no huiré ningún peligro.

Juan de V. Portela.

Cádiz: Abril 10 de 1877.

## AL GÉNIO DE CERVANTES.

---

Tocó en la frente al mortal  
La mano de Dios potente,  
Y brotó el génio en su frente  
Con un fulgor celestial.

Y dijo frunciendo el ceño:  
«Justo es, Dios, que te demande;  
Porque si me haces tan grande  
Me das mundo tan pequeño.»

Vió del cielo el arrebol,  
Y al cielo pidió en su afan  
Las alas del huracan  
Y los volcanes del sol.

Rasgando los áureos velos  
Por el éter se levanta,  
Y pudo hollar con su planta  
Las alfombras de los cielos.

Y allí en su trono de nubes  
En los aires suspendido,  
Resonaron en su oído  
Las arpas de los querubes.

Y cuando en su misma zona  
Los arcángeles le vieron,  
De eterna luz le pusieron  
En su frente una corona.

Ceñido de ricas galas  
De purpúreo rosicler,  
Volvió el génio á descender  
Batiendo sus áureas alas.

Y del globo en el palacio  
Mirando senos profundos,  
Se cernió sobre los mundos  
Como Señor del espacio.

Sobre la creacion dormida  
Abrió de vida las fuentes,  
Derramándose en torrentes  
Como gérmen de la vida.

Y de eterna gloria en pos,  
Llevó sus alas ligeras  
Bañando en luz las esferas  
Como destello de Dios.

*Gerónimo Flores y Lopez.*

## EL NUEVO QUIJOTE.

---

Aunque es mucho pedir en estos instantes un poco más de paciencia, yo necesito reclamarla. Voy á hablaros, en mala prosa de un asunto que para algunos será una escentricidad, y que para mí es cuestion de gran interés; por eso, en la duda de quien tenga razon si ellos ó yo, deseo apelar esta noche á vuestro ilustrado fallo. Un momento pues, de silencio, y ruego que la aprobacion ó desaprobacion que este trabajo merezca, lo sea para la idea, no para la humilde personalidad.

Todos habreis oído y leído una y mil veces los nombres de Quijote y Sancho Panza, y todos seguramente habreis afirmado, que mientras el mundo sea mundo habrá Sanchos y habrá Quijotes. Esto no cuesta trabajo comprenderlo, pues en todos tiempos presentará el hombre esos dos tipos eternos de idealismo y positivismo, ó segun el célebre dicho de Pascal, en todos tiempos será una mezcla de ángel y de bestia.

¡Y cómo dudar! Para honra de la humanidad existirán siempre hombres celosos por llevar á cabo empresas nobles y generosas, por más que algunos de ellos, en su inesperienza ó en su entusiasta impulso, se lancen á ejecutarlas loca é insensatamente: cuando esto último sucede, la opinion universal y el sentido comun protestan, y esta protesta se formula acertadamente en nuestro suelo, con la histórica calificacion de *Quijote*. Vice versa; para baldon del género humano existirán tambien siempre, seres que se erigen en centro del mundo por su exagerado egoismo; seres para los cuales toda aspiracion ideal es una ridícula quijotada; seres que, ora aparezcan con rústica exterioridad y hablando el lenguaje humilde del pueblo como en el Sancho de Cervantes, ora con distinguida elegancia y hablando el lenguaje de culta y aristocrática sociedad como en los Sanchos de estos dias,

serán siempre calificados con el elocuente nombre de panzistas.

Y, Señores, yo pregunto: ¿El malestar de los tiempos actuales, cuál de estos dos tipos puede ocasionarlo? ¿Por ventura será el extravío de nobles y generosos sentimientos lo que lo produzca, ó será la carencia de todo sentimiento que exceda del anárquico interés individual? Francamente, parece excusado negar lo primero, así como fácil convenir que lo es lo segundo, por la sencilla razón de que la bondad de las ideas y su práctica mueven hoy á muy pocos, mientras que el afán desmedido de *credenciales* y *poder*, ya sabeis que resucita hasta los muertos.

Pero no es lo peor que los Sanchos sean tan humildes en sus ideales aspiraciones; lo peor es, que estos Sanchos, supliendo la ciencia con la habilidad, la grandeza de alma con la palabrería más desinteresada y filantrópica, y la aspiración á lo bueno con la utilidad y el recíproco interés, encuentren sectarios, consocios y agradecidos, que á voz en grito rechazan como pobres Quijotes, á cuantos no se doblegan y á cuantos no se afilian en ese nauseabundo bando del panzismo. ¡Como si los tiempos actuales fuesen fecundos para los verdaderos Quijotes, y como si esas calificaciones no fueran un manifiesto ardid para inutilizar, por medio del ridículo, á los enemigos más temibles que hoy tiene ese innoble y grosero positivismo!

¿Quereis una prueba de lo que digo? pues atended, muy poco más, y yo os diré en qué consiste el quijotismo actual para esos habilidosos Sanchos. Segun estos poderosos personajes, no creais que el nuevo *Quijote* sea aquel que, sin dotes naturales y con escasa instruccion, presume ser un torrente de elocuencia, y aun tal vez un elegido para resolver los problemas que más preocupan á nuestros modernos publicistas; no creais tampoco que señale por tal, al que enamorado de su airoso continente y bello rostro se exalta hasta el extremo de suponer que no hay doncella ni dama capaz de resistir tanta perfeccion y lindeza; ¡tales quijotismos no preocupan al panzista, que sabe demasiado no le han de disputar la autoridad y poder que él posee! No es, pues, ninguno de esos el Quijote contemporáneo, no: el nuevo é insufrible Quijote, ese que de tal modo mortifica y humilla al San-

cho de hoy, es *aquel* que sencilla, pero enérgicamente, se propone como línea de conducta ser ingenuo en su palabra, leal en su promesa, recto en su proceder y justo en todo; es *aquel* que, sin respetar corruptelas individuales y sociales, rechaza la conveniencia cuando esta se opone á la justicia, aparta al amigo cuando este le exige la infraccion de un deber, y desdeña unir voluntades para fin alguno, por el corriente y hábil medio de hablar de ganancia al codicioso, de seguridad al tímido, de lauros al vanidoso, y de rectitud al justo. Este es, señores, para el panzismo actual, el hombre escéntrico, insufrible y raro, ó el inocente, seráfico y aun tonto, á quien tan indigna y calumniosamente se atreve á ridiculizar llamándole nuevo Quijote.

Y ciertamente que el panzista en la actividad que despliega por inutilizar á estos nuevos Quijotes, y en la maña que se dá para extraviar la pública opinion á fin de que nadie simpatice con ellos, demuestra un gran sentido, juntamente con una aviesa y villana intencion; pero escrito está que los destinos del mundo no serán por mucho tiempo patrimonio de la astucia, y escrito tambien que aquel á quien Dios quiere perder le priva primero de la razon, á fin de que se enrede, cual asquerosa araña, en la sutil y delicada tela que con tanto trabajo y tanta soberbia ha logrado tejer.

Por eso, aunque la ciencia, el arte, la moral, la política, y todo, se halle hoy en poder del panzismo, la lucha está empeñada, y la victoria coronará, más ó ménos tarde, la causa del amor y del saber, no la del interés y de la intriga.

¡Y qué remedio tiene! Entre ese á quien tan impropriamente se llama hoy nuevo Quijote, y que en el órden intelectual se propone en primer término desarrollar sus facultades é investigar la verdad, con la mirada fija en el bien que esto puede reportar, y con la esperanza de que dicha instruccion le preste á él mismo luz y energía para su sucesiva y gradual mejora; y el actual panzista, que con alarde de buen sentido y práctica habilidad, se concreta á estudiar lo puramente necesario á su interés, teniéndole sin cuidado alguno su propia perfeccion y la del mundo entero; entre uno y otro, ¿habrá duda en la eleccion?

Entre el nuevo Quijote que se *propone*, aunque no lo consi-

ga por la limitacion humana, en el órden moral el cumplimiento de la ley divina, en el político el imperio de la justicia y del derecho, y en el religioso la vida ejemplar de Jesús; y el panzista de estos dias que *deliberadamente* busca en el órden primero, la estima de los desconocidos y la complicidad de los muy conocidos como base para su medro, que en el órden político busca la satisfaccion pueril de su vanidad, ó el logro de una fortuna que no posee, ó el ejercicio de una autoridad que tantos adulan; y que finalmente en el órden religioso, ó busca una máscara que encubra sus miserias, ó una proteccion que secunde sus interesados propósitos; entre uno y otro, ¿habrá duda en la eleccion?

Yo no lo creo, señores, por más que los tiempos actuales sean difíciles para seguir de cerca á esos nobles y enérgicos corazones: mas si esta *creencia mia* fuera una escentricidad, segun dije al principio, tan aferrado estoy á ella, que siento, y Dios sabe la verdad con que lo atestigüo, no poseer las cualidades que se necesitan para ser uno de dichos Quijotes: lo repito sin alarde de modestia, no tengo esas virtudes que tanto admiro y respeto; mas tambien afirmo del mismo modo, que me siento enaltecido y hasta mejorado al hallarme frente á frente de alguno de ellos, creyendo firmemente que si nuestra desventurada España se levanta algun dia de la postracion en que hoy yace, á buen seguro no será por los esfuerzos de los Sanchos actuales, sino por la grandeza de miras y justificacion de estos nuevos y calumniados Quijotes.

Salvador Arpa y Lopez.

## A CERVANTES EN VIDA Y MUERTE.

### *Himno.*

Como vate divino y sublime  
Ya las Musas cantaron tu nombre  
Y llevaron tu excelso renombre  
Más allá de la etérea region.

Y en los aires purísimos libres  
De la bóveda inmensa celeste,  
Repitieron del Este al Oeste  
Ecos mil de este unisono son.

*Gloria á Cervántes,  
Gloria y honor:  
Vuele su alma  
Cerca de Dios.*

De tu fama los claros destellos  
En el áura dejaron las huellas,  
Emulando á las fijas estrellas  
Con su luz esplendente y fulgor;

Y su imágen con vivos reflejos  
Que tu aureola feliz dibujaron,  
Otra aureola de luz enviaron  
A la tierra que vió tu esplendor.

*Gloria á Cervántes,  
Gloria y honor: &c.*

Como sabio ilustrado y profundo  
Sublimado los pueblos te miran,  
Y la historia y los pueblos te admiran  
Des que al mundo tu númen salió;

Y el estilo, y el gusto y el génio  
 Que del habla nos dan la hidalguía,  
 Ellos vieron lucir con maestría  
 Cuantas veces tu pluma escribió.

*Gloria á Cervántes,  
 Gloria y honor: &c.*

De soldado leal, valeroso,  
 En Lepanto las pruebas dejaste,  
 Y en su golfo espumoso encontraste  
 Mil coronas flotar en redor.

Tu virtud y tu anhelo cristiano  
 Allí mismo frondosos se ostentan,  
 Cuando heridas del turco cruentan  
 Tu heroísmo... tu ardiente valor.

*Gloria á Cervántes,  
 Gloria y honor: &c.*

Y, pués, ya del blason en las Letras  
 Y en las Armas llevaste la palma,  
 Será justo atender á tu alma,  
 Que tu suelo alfombrado dejó.

Ella aparta el incienso del mundo,  
 Los laureles, el mirto, las flores...  
 De la pluma los suaves loores...  
 Eso todo en la fosa quedó.

*Gloria á Cervántes,  
 Gloria y honor: &c.*

Mústio el láuro en las húmedas losas  
 Por las gotas del yerto rocío,  
 Triste muestra el callado desvío  
 Del que yace en la tumba inferior.

Al desprecio de humana alabanza  
 Ya Cervántes sus párpados cierra....  
 No es viviente fugaz de la tierra....  
 Es viviente de un mundo mejor.

*Gloria á Cervántes,  
 Gloria y honor: &c.*

Si en tu vida y tu muerte gozaste  
 Del laurel que tus siencs circunda,  
 Tu alma fué la ilustrada y fecunda....  
 Ella fué quien tu frente ciñó.

El talento y el génio se inspiran:  
 Nace el númen del soplo divino:  
 Nada somos del mundo en camino  
 Sin el alma que el cielo nos dió.

*Gloria á Cervántes,  
 Gloria y honor: &c.*

Pues al alma tambien atendamos  
 Del que fué del ingenio lumbrera...  
 Del que izó de la fé la bandera,  
 Cuando al triunfo cristiano ayudó.

Dicha eterna podemos buscarle  
 No ya solo con tierna memoria...  
 Con pedir al Señor dé su gloria  
 Al que tanto á su goce aspiró.

*Gloria á Cervántes,  
 Gloria y honor:  
 Vuele su alma  
 Cerca de Dios.*

José Victoriano Azcárraga.

---

## SEGUNDA PARTE.

---

### A CERVANTES.

Incansable buscando un claro nombre  
Que no disipe ni la cruda muerte,  
¿Quién en brazos se entrega de la suerte  
Pensando solo en dominar al hombre?

¿Quién los templos incendia, porque asombre  
Con helado temblor al pecho inerte,  
Y entre cenizas con horror despierte  
El recuerdo infeliz de tal renombre?

Y prendas han de ser tal vez de gloria?  
Bien lo niega la fé, y harto lo prueba  
Suyas el ser no más que honra, y victoria,

Y talento, y virtud que ansiarse deba;  
Pues solo el sello de inmortal memoria  
El martirio y la fé consigo lleva.

*Francisco de Lata.*

## EL PRISIONERO.

En una prision oscura,  
mordido por negra envidia,  
con su mala estrella en lidia,  
un hombre triste se vé,  
que al rayo de lumbre pura  
que la estrecha reja salva  
hiriendo su frente calva,  
sentado á una mesa, lee.

No la débil luz del dia  
alumbra la estancia aquella;  
sino el fulgor que con ella  
irradia en torno su faz;  
que el rayo que el sol le envia  
al fondo de su aposento,  
no puede del pensamiento  
vencer la potencia audaz.

La cárcel con fuerte muro  
á oprimir su cuerpo alcanza,  
mas su espíritu se lanza  
al ancho espacio á correr;  
y hallando el ambiente puro  
en que la mente se inflama,  
pensando en el bien que ama  
se olvida del padecer.

Su mirada se reanima;  
su triste lábio sonrie,  
y su corazon se engrie  
soñando con su ideal:

y sin divisar la sima  
 que le abre su desventura,  
 vuela feliz á la altura  
 de un pensamiento inmortal.

Cierra los ojos; reposa  
 sobre el sitial la cabeza;  
 parece que le habla ó reza  
 á oculta deidad que vé:  
 y al mirar su faz hermosa  
 y el bien con que le convida,  
 sin duda al alma rendida  
 retorna la dulce fé.

Envuelto en la luz, el eco  
 entra en la muda morada  
 de una alegre carcajada  
 larga, ruidosa, febril:  
 y al sentir el golpe seco  
 en el alma soñadora,  
 despierta, escucha y devora  
 la franca risa gentil.

Es de un pueblo que se agita  
 sin cuidados y sin penas,  
 libre de férreas cadenas  
 mas con hambre y sed quizá:  
 es esa dicha bendita  
 que Dios le concede al alma,  
 cuando sin pan y sin calma  
 el cuerpo viviendo vá.

Es esa fresca algazara  
 que el porvenir no presiente,  
 ni aun medita en el presente  
 por no sentir el dolor:  
 es la voz sonora y clara  
 de la conciencia adormida,  
 que entiende que no es la vida  
 sino el placer y el amor.

El preso escuchaba ansioso,  
 mirando hácia la ventana,  
 aquella dicha lejana  
 que le turba en su prision;  
 y al sentir que presuroso  
 el viento sus ecos lleva,  
 su voz reposada eleva  
 con segura inspiracion.

«Yo juro, ¡pese á mi nombre!  
 pues que el reir es tu gusto,  
 que si Dios conmigo es justo  
 y cambia mi suerte ruin,  
 aunque el mirarlo te asombre,  
 con las obras de mi llanto  
 has de reir tanto y tanto,  
 que llores de risa al fin.»

«A cambio del duro lote  
 de pesares y amargura  
 que hoy me otorga tu locura,  
 más torpe aún que cruel,  
 yo te legaré *El Quijote*  
 que inventé triste en Sevilla,  
 do pobre, mas sin mancilla,  
 vivió encerrado Miguel.»

Servando A. de Dios.

## NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA,

MENCIONADO POR CERVANTES EN SU INGENIOSO HIDALGO.

---

En la primera parte, capítulo tercero de su inmortal novela, trata Cervantes de cómo D. Quijote, convirtiendo en su desconcertada imaginación una astrosa venta en ilustre castillo, fué armado con burlesca solemnidad caballero andante por un redomado ventero, más propio para hacer agravios y entuertos, que para satisfacerlos y enderezarlos; y más versado en el arte de la broma y en la existencia desenfadada y truhanesca, que en todos los libros, estatutos y pragmáticas de caballería. Este tal ventero, para infundir confianza á D. Quijote, le manifiesta que él también durante la mocedad ha consagrado su ardor y juveniles bríos al ejercicio de la caballería andantesca, siendo variado teatro de sus fañanas y aventuras los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, *Compás de Sevilla*, Azoguejo de Segovia, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo; es decir, aquellos sitios que podían entonces considerarse como fecundos semilleros y grandes universidades donde se educaba y de donde salía para dar continua ocupación á corchetes, curiales y carceleros, toda la flor y nata de la pillería española.

Si estos lugares *non sanctos* eran en los siglos XVI y XVII por extremo renombrados y famosos como escuelas de gente aviesa y maleante, hoy también lo son en su mayor parte y con igual concepto, gracias á la ignorancia de abajo y al culpable descuido de arriba, que juntos y á una entrambos como compañeros y colaboradores, dejan arraigarse y vivir *ad perpetuam rei memoriam* esos pantanos infectos que debiera de haber secado ya el sol de la civilización, preservando á la sociedad de sus corruptores miasmas. Sin embargo, y por más que hayan quedado sustituyéndolo la Ma-

carena, el Barranco y la Cava del arrabal de Triana, el Compás de Sevilla ha desaparecido.

Teniendo en cuenta su fin, no será tal vez supérfluo dedicarle algunas palabras á guisa de artículo necrológico. Quien tenga cabal conocimiento de su historia, excusado queda de perder tiempo en esta lectura; pero estoy cierto de que será nueva para los más, así como de que obraron muy cuerdamente Ramirez Casas-Deza y Pardo de Figueroa (pariente el primero y amigos ambos), describiendo el Caño de Vecinguerra en Córdoba y las Almadrabas de Zahara, lugares bien conocidos y citados por Cervántes.

La palabra *compás*, en una de sus últimas acepciones, significa el espacio adjunto á monasterios ó casas de religion y situado delante de su portada: muchas veces es sinónimo de átrio, soportal ó cobertizo, y en ciertas provincias, como en la de Sevilla, suelen llamarse generalmente *porches*. Tambien se daba nombre de compás á sitios no adyacentes á iglesia ni convento alguno; pues en los muchos papeles y documentos relativos á la capital de Andalucía que he leído y consultado, solo encuentro el de la Laguna, que es al que Cervántes se refiere.

Existian y existen el compás de San Pablo, el de Santa Paula, el de Santa Clara y otros muchos que fueron, y aun son algunos, dependencias y propiedades de sus respectivos monasterios, mereciendo ser citado como de mayor celebridad é importancia entre todos, el de San Clemente el Real, convento de monjas de ilustre familia establecido por San Fernando en 1249 poco despues de la conquista de Sevilla, y ámpliamente dotado por este monarca, no solo con rentas y propiedades, sino con grandes fueros, privilegios y exenciones. Los vecinos de su compás no eran sujetos á jurisdiccion ordinaria: la abadesa, segun su voluntad, nombraba alcalde que ejerciese justicia, entendiéndose como tales vecinos todos los de las muchas calles del mismo barrio; y así ascendian á millares. Baste decir para formar alguna idea de su numerosa poblacion, que vivian aquí todos los maestros, oficiales y trabajadores pertenecientes al famoso gremio del arte de la seda, cuya industria rayó en Sevilla los siglos xvi y xvii á mayor altura y nombradía de la que goza hoy en Lyon y otros grandes centros manufactureros de Francia é Inglaterra.

Mas volviendo al asunto de este artículo, téngase en cuenta que así como cuando se dice el Archipiélago, se entiende, sin más explicacion, que nos referimos al de Grecia, aunque existan otros muchos archipiélagos en diversos mares; de la misma suerte, en el tiempo de que el ventero habla y aun en épocas muy anteriores, siempre que en lenguaje picaresco era citado el Compás, se sobreentendia el de la Laguna y no ningun otro, y en este sentido y uso general lo nombró Cervántes, sin añadirle la cola de un calificativo entonces supérfluo.

Es tradicion antiquísima, y aun casi todos los historiadores sevillanos la refieren y confirman, especialmente el docto Rodrigo Caro, que no siempre el rio Guadalquivir ha seguido el actual curso y direccion; sino que, engrosado en su caudal por los del Guadiana menor, Jandulilla, Locobin, Guadalimar, Genil, Corbones y otros afluentes, se partia en dos brazos al llegar á la ciudad, penetrando el más oriental en ella por el sitio llamado de la Almenilla no lejos de la puerta Macarena, buscando con leve rodeo el hondon ó cuenca de la Alameda de Hércules, y siguiendo por la calle del Puerco, hoy de Trajano, barrio del Duque, calle de las Sierpes, plaza de San Francisco, se juntaba con el otro brazo más caudaloso en la llanura del Arenal, que era un extenso playazo, limite occidental de la poblacion por esta parte; y precisamente en dicho arenal fué donde el Axataf, último rey moro de Sevilla, entregó al conquistador San Fernando las históricas llaves de la capital. Haya sido cierta ó no la bifurcacion del Guadalquivir, lo indudable es que el Arenal era una llanura mal sana, abandonada y pantanosa; que tambien se la llamó Compás del Arenal y Compás del Rio; mas luego, de los muchos remansos y charcas que en ella dejaban las mareas y las lluvias del invierno, estancadas por falta de conveniente desagüe, vínola el nombre de Compás de la Laguna, y por antonomasia el de Compás, con que, segun llevo dicho, era de todos conocida. Tal vez con no menor fundamento debió llamarse Campo Santo; porque en la horrible peste de landre que en 1363 asoló á Sevilla, no existiendo sepulturas comunes en capillas y monasterios, sino panteones y bóvedas de propiedad particular, y siendo insuficientes los cementerios de parroquias y hospitales para la inhu-

macion de las multiplicadas víctimas de la epidemia, los frailes franciscanos abrieron en este sitio hoyas anchas y profundas, llamadas *carneros*, excusando mayores males con evitar la putrefaccion, de innumerables cadáveres esparcidos por calles y plazas; pues habia dominado los ánimos de todos un terror tal, que ninguno era osado á tocarlos. Terror invencible en un pueblo poseido de la comun supersticion que juzgaba las epidemias un azote de la *cólera* divina, y como tal, inevitable. Los PP. franciscanos merecieron el aprecio de la poblacion por su caridad heróica y tambien cuantiosos donativos y mandas; no así el arzobispo D. Gonzalo de Mena, toledano de ilustre familia y riquísimo por ella y por las enormes rentas de su mitra, que 38 años despues, en otra nueva epidemia, si bien franqueó sus arcas para el alivio de la miseria pública, hizo más profunda la consternacion general con su pavorosa fuga á la saludable villa de Cantillana. Allí murió de la enfermedad que huia, siendo de ella el único y señalado ejemplar; y de allí fué traído yerto cadáver á la metrópoli, que le recibió en su seno y le dió sepultura, *venciendo la reverencia al temor del contagio*, segun dice el analista D. Diego Ortiz de Zúñiga al mencionar este suceso.

El sitio yermo, abandonado y pantanoso del Compás de la Laguna, llegó á ser edificado en parte y poblado, logrando las mezquinas casuchas que allí se labraron un precio crecido en sus alquileres, que ciertamente no alcanzaban otras habitaciones ménos incómodas y en mejor barrio, excepcion debida sin duda á su particular destino. Era este la prostitucion, organizada bajo expresas y minuciosas ordenanzas, siendo muy añejo el problema (que algunos creen moderno) de si es mejor que los poderes públicos se desentiendan de esta lepra social y aparten de ella su vista, dejando que las mugeres cuyo oficio es la deshonestidad vaguen libremente por calles y plazas, extendiendo á todas partes su mal ejemplo y su contagio, ó que vivan recogidas y reglamentadas en determinado lugar, lejos de las matronas y doncellas honradas, y sujetas á la inspeccion vigilante de la policia. En lo antiguo, Grecia y Roma se decidieron por este segundo partido como más conveniente, designando en Atenas y la ciudad del Tiber á las mugeres disolutas para su morada barrios es-

peciales, cuyos respectivos nombres sabemos por la literatura clásica. A pesar de las continuas turbulencias y el trabajo incesante de la formación de nacionalidades en los siglos medios, también esta edad fijó su atención en el mismo problema, inclinándose á la misma solución y adoptándola de lleno en aquellas ciudades que, por más ilustradas, ricas y populosas, eran principalmente visitadas de extranjeros; y así vémoslo en Francia, Inglaterra, Italia y España, que en Tolosa, Montpellier, Aviñon, París, Lóndres, Génova, Roma, Búrgos, Valladolid, Toledo y Plasencia establecieron casas y barrios de mancebía, ya en arrabales separados de las poblaciones, ya dentro del casco de las capitales, en espacios circuidos de tapias y apartados así del tránsito comun.

Claro es que siendo Sevilla uno de los más considerables emporios de la Península, teniendo una población rica, industrial y numerosa, un activo tráfico terrestre con toda Andalucía, Extremadura y Castilla, y un puerto frecuentado en particular por el comercio de Levante, cuya contratación é importancia llamaba la concurrencia de mercaderes, navegantes, soldados y aventureros, debía de prevenir desmanes contra honradas familias y una inmoralidad mayor (que de la prohibición resultaría) reuniendo y regimentando las mancebías ya establecidas y desparamadas de muy antiguo por todas las parroquias, incluso las que eran centro y morada de linages solariegos y principales. No se hizo esto sin arrostrar por parte del clero una oposición tenaz; pero venció el ejemplo de otras ciudades como las ya mencionadas; y la convicción de que con tal acuerdo se excusaban mayores males.

Elegido para sitio de las mancebías el Compás de la Laguna, collación de la Iglesia Mayor, desde la Pajería (hoy calle de Zaragoza), hasta donde estaban los vertederos de los antiguos husillos ó cañerías de aguas inmundas; labradas las casas y rodeadas de alto tapial, se procedió por la autoridad á regimentarlas, disponiendo en lo civil que las infelices allí albergadas recibiesen periódicamente la visita de facultativos nombrados al efecto; los que cuidaban de excluir, según Zúñiga, «á las que con sus enfermedades podían añadir al contagio de las almas el de los

cuerpos.» Estas casas se llamaron *Boticas*, y tambien *Mesones*; y su gobierno se encargó á hombres prudentes y mayores de 50 años, nombrados *Padres de la mancebía*, con obligacion de dirimir las contiendas que allí se suscitasen (para lo cual se les dió autoridad), y de llevar á misa los dias de precepto cada uno de los dichos *Padres* á las pecadoras puestas á su cuidado; y en la Cuaresma y ciertas festividades solemnes, á oír los sermones para ver si algunas se arrepentian de su conducta, convirtiéndose á mejor vida.

No es difícil, teniendo algun conocimiento de la localidad y trasladándose con la imaginacion á tiempos que ya pasaron, formarse una idea de este famoso Compás, tal como debió ser cuando lo vió Cervántes al llegar, en 1588 y á los 40 de su edad, en busca de ménos adversa fortuna á la metrópoli de Andalucía, llamada por él «amparo de pobres y refugio de desechados, en cuya grandeza no solo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.» La parte más inmediata á la ciudad, de la que solo la separaba una tapia, estaba ocupada por las mancebías: al frente, pues la plaza de toros no existia entonces, un gran playazo extendiéndose hasta el rio, surcado en aquel punto, inmediato al puente de barcas, por galeras, galeones, balandras, jabeques y saetias, procedentes del Nuevo Mundo, ó portadores de los ricos productos de Levante; fuera de la puerta contigua del Arenal (renovada 12 años antes y derribada hace poco), yendo de derecha á izquierda, casas por lo general humildes y espaciosos almacenes; y no lejos de este sitio, y haciendo confluir á él grande animacion y movimiento, las célebres *Atarazanas*, compuestas de 16 amplísimas naves cubiertas de bóvedas de ladrillo sostenidas por fuertes machones, y destinadas desde 1252, en que comenzaron, á la construccion de galeras y fábrica de pertrechos de guerra, una de cuyas naves estaba ya convertida en pescadería, la inmediata en mercado, y sobre el terreno de otras varias se edificaba á la sazón la Aduana; la devota capilla de San Nicolás, despues llamada de San Jorge, en cuyo sitio más tarde el ilustre D. Miguel de Mañara, tipo original y verdadero de D. Juan Tenorio, fundó su piadoso establecimiento; las torres del Oro y de la Plata, vistosisimas con su revesti-

miento de azulejos dorados y blancos; el malecón; centinela perenne contra inundaciones, y el inmediato muelle donde á un tiempo se descargaban los ricos metales de Indias y se contrataban las mercaderías de todas las naciones en todas las lenguas del universo. Agréguese á esto el hormigueo y continuo ir y venir de traficantes, corredores, trabajadores, marineros, soldados, aventureros y rufianes atraídos por el olor de la gente y de la moneda; los innumerables bodegones y las tiendecillas ambulantes; la nube gitanesca que bajaba de Triana para sus ventas, cambalaches y enredos; las ninfas busconas, viejas terceras de venerables tocas y rosario en cinto; galanes, perdonavidas, forasteros, frailes y granujas; todo bajo un cielo azul alumbrado por el espléndido sol de Andalucía y embalsamado por el aire primaveral lleno de campestres olores que casi siempre reina en las orillas del Guadalquivir, y se tendrá una débil imágen de lo que eran el Compás y sus cercanías.

Cervántes los conoció muy bien. El 12 de Junio de 1588 fué nombrado por el proveedor general de las armadas y flotas de Indias, D. Antonio de Guevara, uno de sus cuatro comisarios ayudadores, y por motivo de tal cargo hubo de frecuentar estos sitios como lugares de activa contratacion y fondeadero de galeones trasatlánticos; encontrando su génio perspicaz vasto asunto para mil curiosas observaciones hasta llegar á conocer el carácter, inclinaciones, costumbres y lenguaje de la plebe, como si hubiera nacido y vivido siempre á la sombra de la Giraldá.

No en vano hace notar el erudito biógrafo Sr. Navarrete, que desde la prolongada permanencia de Cervántes en Sevilla, se advierte en su lenguaje mayor donaire, amenidad y viveza, y en su estilo un calor meridional y ese vigor lozano y pintoresco en que tanto á sus primeras aventajan sus últimas obras. El asunto de algunas de ellas lo ha recibido ya trazado y conocido por el vulgo, formulándolo, como maestro, con propiedad inimitable; veinte años antes existían en carne y hueso *Rinconete y Cortadillo*, héroes de la truhanería, cuya primitiva historia fué escrita á retazos por curialescas plumas y compulsada por distintos jueces; y en cuanto á la cofradía maleante de que era digno her-

mano mayor el nunca bien ponderado Monipodio, fué anterior, contemporánea y posterior á Cervántes; por lo que pudo muy bien tener de ella noticia y cabal conocimiento. Muchas veces el que estas líneas escribe ha pasado por la Alfalfa, y al ver un bodegon allí establecido desde tiempo inmemorial, ha recordado los «palos de mayor cuantía» de que era «secutor Maniferro,» y que tan mal tercio debieron de hacer al antecesor del actual bodegonero. En el *Coloquio de los Perros* Cipion y Berganza, cuadro admirable de costumbres donde cada cosa se halla en su lugar, pintada con su propia fisonomía, siendo de notar la verdad profunda que encierra, habla de los gíferos ó cortadores de reses, y hace observar que con la misma facilidad con que matan y destrozan á los animales, se matan entre sí por la causa más leve, y que «no hay ninguno que no tenga su ángel de «guarda en la plaza de San Francisco (1), granjeado con lomos «y lenguas de vaca.... Oí decir á un hombre discreto, añade «Cervántes, que tres cosas tenía el rey por ganar en Sevilla: la «calle de la Caza (2), la Costanilla (3) y el Matadero.»

Quien tenía tan profundo conocimiento de Sevilla y una

(1) En este lugar estaban entonces y aun existen hoy muchas oficinas de escribanos, procuradores y abogados, y los tribunales de la Audiencia territorial. El rey D. Fernando III, ordenó en 1250 que conociesen de las causas civiles y militares dos alcaldes mayores, cuyas providencias en trámites de apelacion iban al Adelantado mayor de Andalucía, quien consultaba á los tres jueces llamados *de alzada, vista y suplicacion*; tambien se les llamaba jueces de grados. Aumentó el rey D. Juan II un juez más, y otro la ciudad, por su Asistente; con que fueron cinco, y á este tribunal se llamó *Audiencia*, así como al edificio en que funcionaba y funciona. En 1556 desde Bruselas expidió el emperador Carlos I nuevas ordenanzas, disponiendo que se formase la Audiencia de un regente y seis jueces; y en 1772 se agregaron otros dos y un fiscal.— La plaza de San Francisco tomó nombre de un convento de franciscanos establecido en ella en 1268 sobre restos de un palacio que les donó el rey D. Alonso el Sabio. Conservó la plaza dicho nombre, hasta que en 1812 se le puso de *la Constitucion* en lápida de mármol con letras doradas; la cual fué hecha pedazos para reemplazarla con otra que decía: *Plaza Real de Fernando VII*, con esta añadidura á la coleta: *Sevilla para nuevo testimonio de su lealtad, para futuro documento de sus hijos, el día 6 de Mayo de 1814*. En otro Mayo, el de 1820, vuelta á quitar el rótulo y vuelta á poner el de *Plaza de la Constitucion*. En Junio de 1823 tórnase á romper la losa, y se coloca un gran azulejo con el título de *Plaza del Rey*. Cuando la Junta de Doña Isabel, desaparece el azulejo, y se escribe en su lugar *Plaza de Isabel II*. En Setiembre de 1835, sin quitar este nombre, se agregó otro cuadro de piedra con el de *Plaza de la Constitucion*, que ha quedado solo desde 1868.

(2) Pertenece á la Parroquia de San Isidoro. Dividíase en dos: *La Caza Grande* y *La Caza Chica*; y en ambas, continuacion una de otra, se vendía toda clase de caza mayor y menor, siendo paradero de la *gente del bronce*, como hoy decimos. Antes se conoció esta calle con el nombre de *La Gallinería*.

(3) Plaza y calle inmediata á la anterior. En la plaza se reunían los pescadores para vender sus mercancías: la calle es muy estrecha, con tres ó cuatro vueltas y rapidísima pendiente: sus pocas viviendas están hoy casi como las dejaron los moros. Se llama ahora *Cuesta del Rosario*.

gran predileccion por esta ciudad, segun manifiesta bien á las claras en muchos de sus escritos, llenos de ocurrencias felicísimas y de gracia verdaderamente andaluza, no es extraño que haya sido tenido por sevillano hasta que documentos posteriores nos han mostrado que Alcalá de Henares fué su cuna; y por sevillano le tendria yo, si solo á sus obras atendiera. En los hombres señalados hay patria nativa; pero tambien la hay adoptiva, y es el lugar donde habitando largos años desarrollan y modifican su génio y estilo: y bajo tal concepto Zurbarán y Espronceda, extremeños ambos de nacimiento, se cuentan respectivamente en pintura y poesía entre los autores sevillanos. De igual manera hasta cierto punto podria considerarse á Cervántes, no olvidando su larga permanencia de diez años, el trato y comunicacion que en el estudio del pintor Pacheco tuvo con los mejores ingénios y el cariño con que siempre habla de cuanto se refiere á la Andalucía.

Dos palabras todavia sobre el Compás. En 1612, aunque el analista Zúñiga no recuerda el año, desaparecieron las *Boticas* ó *Mesones* de mugeres *mundarias*, segun las llamaba la ley; siendo debida en gran parte esta supresion á los continuos sermones de religiosos, particularmente de los PP. jesuitas, que tomaron á empeño acabar con aquella institucion, como al fin lo consiguieron; quedando solo por memoria el arquillo de Atocha, derribado despues en 1839, que era una de sus entradas. En este sitio, allanado ya, se labró en seguida la calle *Nueva de la Laguna*, ancha y recta y formada de hermosas casas. Aun se llama *Compás de la Laguna* al espacio situado entre el final de la citada calle y la de Rositas, aunque modernamente le han puesto Plaza de Murviedro. Como los nombres y lugares se hallan sujetos á continuas mudanzas, en particular los situados en capitales populosas, tal vez pueda servir esta noticia para satisfaccion de algun curioso y mejor inteligencia de las palabras del ventero que á ella han dado márgen.

# UNA NOBLE VENGANZA.

## ROMANCE HISTÓRICO.

"Caminante, el peregrino  
Cervántes aquí se encierra:  
su cuerpo cubre la tierra;  
no su nombre que es divino."

(Francisco de Urbina, epitf. d. CERVANTES.)

### I.

Conservando todavía  
el brillo de la grandeza  
que los gloriosos reinados  
de Doña Isabel primera,  
el César y el gran Filipo  
á nuestra patria imprimieran,  
con sus célebres victorias,  
sus fabulosas empresás,  
sus grandes descubrimientos,  
su poderío y su fuerza,  
que asombraron las edades  
y enmudecieron la tierra:  
pero tocando el comienzo  
de la pronta decadencia  
en que habia de caer,  
desde su encumbrada alteza,  
al abismo más profundo,  
aquella máquina inmensa  
de reinos y señoríos  
bajo la apocada diestra  
de los débiles Felipes,  
para hundirse en la miseria  
y en la abyeccion con D. Cárlos,

final de la estirpe régia  
de aquella casa de Austria  
tan potente y gigantesca,  
segun parecer de algunos  
que en su esplendor se embelesan,  
paréntesis á la historia  
de la noble patria nuestra,  
segun opinion de otros  
que la tachan de funesta,  
que ciñó casi dos siglos  
la española diadema;  
la corte de nuestros Reyes  
en otra cosa no piensa,  
adormecida en el lecho  
de sus áridas praderas  
al arrullo de sus vicios,  
de su orgullo y su indolencia,  
que en olvidar los reveses  
de nuestra noble bandera  
que, en Flandes y que en Italia,  
á menudearse empiezan,  
con los triunfos más tranquilos,  
de las artes y las letras,  
que, á compás de los desastres,  
pero en inversa manera,  
con que airada la fortuna  
nos heria por doquiera,  
en triste compensacion  
á la dorada miseria  
de aquella época infeliz  
nos brindaba placentera,  
por demás pródiga y franca,  
la generosa Minerva.  
Empuñaba de estos reinos  
el cetro, la mano trémula  
del rey Felipe tercero  
que, agobiado con la extrema

magnitud de su corona,  
 suspirando por la inercia,  
 descargaba en su valido  
 el noble Marqués de Denia,  
 Don Francisco Sandoval,  
 más tarde Duque de Lerma,  
 el peso de tal encargo  
 tan superior á sus fuerzas;  
 dejándole, perezoso  
 incapaz de tal tarea,  
 el cuidado de regir,  
 á su capricho, la herencia  
 soberana de dos mundos,  
 de su augusto nombre en mengua.  
 En este infeliz reinado  
 y en esta mezquina época  
 de ignominia y desaciertos,  
 pasó, para ruin afrenta  
 del monarca y sus vasallos,  
 según las historias cuentan;  
 lo que voy á referir  
 y que yo borrar quisiera  
 de nuestros patrios anales  
 con la sangre de mis venas.

## II.

Era una parda mañana,  
 de esas tristes primaveras  
 tan frecuentes en Madrid,  
 en que la naturaleza,  
 sin duda como en venganza  
 de la fria indiferencia  
 de los hombres, los crespones  
 de sus nubes cenicientas,  
 velando el azul del cielo,  
 esparcía por doquiera;

alarde de su dolor,  
 tal vez, muestra de la pena  
 que debía sobre España  
 pesar, con la infausta pérdida  
 de su joya más preciada:  
 mas ella sin darse cuenta  
 de tal hecho y su importancia,  
 sumida, con faz serena,  
 en el raudo torbellino  
 de placeres y lacerias,  
 procesiones y festines  
 cacerías y torpezas  
 en que liviana y voluble,  
 con rara y nefanda mezcla,  
 se lanzaba caprichosa  
 por facilísima senda;  
 ni ponía en tal asunto,  
 ni en otros mayores, cuenta;  
 que en más altos pensamientos  
 y en más útiles empresas  
 andaban atareados  
*clero, rey, pueblo y grandeza,*  
 al pasar el episodio  
 de que se ocupa mi péñola.  
 Vayan en demostracion  
 de tal aserto, las pruebas.  
 Entregado está el monarca  
 á sus plácidas tareas  
 de perseguir javalíes  
 y asistir á las novenas:  
 des gobierna su valido,  
 y maquinando está Uceda  
 cómo arrojar del poder  
 á su padre el noble Lerma.  
 Los pueblos empobrecidos,  
 murmurando la nobleza  
 y escandalizados todos.

de la mucha desvergüenza,  
 las concusiones y robos  
 de Pedro Alvarez Pereira,  
 Alonso Ramirez Prado  
 y del célebre Franqueza  
 que hicieron de los Consejos  
 de Portugal y de Hacienda  
 manantial inagotable  
 y filon de su riqueza;  
 y siendo tema obligado,  
 á falta de cosas serias  
 sin duda en que entretenerse,  
 de saraos y tabernas,  
 de palacios y tugurios,  
 de rodrigones y dueñas,  
 de damas y caballeros,  
 de la plebe y la grandeza  
 el valimiento inaudito  
 del Marqués de Siete Iglesias.  
 Quemando la Inquisicion  
 los herejes á docenas,  
 á cientos los judaizantes,  
 á miles las hechiceras:  
 con el aplauso del pueblo  
 que acudia, como á fiestas,  
 á gozar del espectáculo  
 de tan horribles escenas.  
 Zahiriéndose, mutuamente,  
 los envidiosos poetas;  
 aunque celebrando á coro,  
 con hiperbólica vena,  
 los triunfos, azás efimeros,  
 que, allá en apartadas tierras,  
 conseguíamos, á cambio,  
 de consumir nuestras fuerzas  
 en costosísimas luchas  
 á nuestro provecho ajenas:

mientras celebra la corte  
 con repiques y con fiestas  
 la llegada á nuestros puertos  
 de alguna flota de América,  
 escapada, por milagro,  
 de las garras holandesas.  
 Y los honrados vecinos  
 de Madrid, con mucha flemma,  
 ó callando resignados,  
 amordazando sus lenguas,  
 ó alardeando de fuertes  
 depositando sus quejas  
 en alguna ilustre monja,  
 de un locutorio en la verja,  
 ó con algun Padre grave  
 de la más estrecha regla,  
 regresando á su posada,  
 despues de tal conferencia,  
 confusos y arrepentidos  
 de tamaña ligereza,  
 jurando, por sus mayores,  
 si salian bien de aquella,  
 tener en otra ocasion  
 un poco más de reserva.  
 Expulsados los moriscos,  
 despues de guerras sangrientas,  
 y mandado duplicar  
 el valor de la moneda.  
 Los consejos publicando  
 pragmáticas muy discretas  
 para arreglar los galones  
 y los vestidos de seda,  
 los cuellos y lechuguillas  
 y las valonas flamencas  
 y prohibir que los hombres,  
 salvo los de edad provectora,  
 usaran carroza ó coche

bajo penas muy severas.  
Sentadas estas premisas  
se saca por consecuencia  
que ocupada en tales cosas  
la altiva nacion ibéra  
no pusiera atentas mientes,  
en su loca ligereza,  
en un fúnebre cortejo  
que, de una casa modesta  
de la calle del Leon  
á la de Francos frontera,  
caminaba, tristemente,  
en demanda de la iglesia  
de las Madres Trinitarias;  
dando, por sus trazas, muestras  
que del mísero finado  
era tanta la pobreza  
que, sin duda, de limosna  
lo llevaban á la tierra:  
cuatro ancianos cargadores,  
con ropones de bayeta  
en los cuales se ostentaban  
de la humilde Orden Tercera  
del glorioso San Francisco  
los escudos y las letras,  
conducian en sus hombros,  
caminando á toda priesa  
ansiosos, al parecer,  
de dar fin á la faena,  
el miserable ataud  
sin paños y sin cubiertas.  
Detrás iban silenciosos  
como hasta media docena  
de amigos ó de parientes,  
cuyas caras macilentas  
por el llanto y el dolor  
nubladas y descompuestas,

á las claras demostraban  
 de sus almas la honda pena.  
 Así entraron todos juntos  
 en la nave de la iglesia,  
 y despues que ante el cadáver,  
 con la mayor reverencia,  
 dijo un responso rezado  
 el Capellan, y el *requiescant*  
 de tabla de los presentes  
 se le añadió por respuesta,  
 de la bóveda comun  
 lo dejaron en la huesa.....  
 ¿Mas quién era aquel difunto?  
 Oigamos cómo se expresan  
 los testigos presenciales  
 de aquella lúgubre escena,  
 que tal vez de lo que dicen  
 podremos sacar quién era.

### III.

¿Sabeis quién era ese muerto?  
 preguntó una dama apuesta,  
 bizarramente ataviada  
 de rica tirela negra,  
 acercándose á unos cuantos  
 que aquella fúnebre fiesta,  
 tan rápida como triste,  
 miraban formando rueda.  
 «Era un hidalgüelo pobre,  
 manco de la mano izquierda,  
 mi señora doña *Marta*,  
 que por sus ruines proezas  
 en calabozos y cárceles  
 diz pasó la vida entera»  
 le contestó un viejo verde  
 que lucía una encomienda.

«¿Y de qué se quedó manco?»

«Era amigo de pendencias,  
que son por demás soberbios  
los hidalgos de gotera,  
y sin duda, lo heririan  
en una de estas refriegas.»

«Con perdon de useñoría,  
dijo un hombrecillo á medias,  
yo dudo que fuese hidalgo;  
que D. Gaspar de Espeleta,  
herido alevosamente,  
demuestra que no lo era.»

«Pues yo sé que fué soldado  
y que asistió á varias guerras;»  
exclamó, tímidamente,  
otro de la concurrencia.»

«Pues medró el difunto poco;  
señal de que en todas ellas  
no haria muchas bazarías  
que dignas de premio fueran.»

«Pues á mí me ha asegurado  
D. Estéban de Villegas,  
gloria del Parnaso hispano,  
que lo conoció de cerca,  
dijo terciando en la plática  
un quidam, que de Mecenas  
la plaza pasar queria  
porque la verbosa vena  
protegia, segun dicen,  
de un zurcidor de comedias,  
que el hombre de quien se trata  
era solo un mal poeta,  
con ribetes de envidioso  
é hilvanes de mala lengua;  
á quien disgustos y afanes,  
que trae siempre la pobreza,  
unidos á su carácter,

trastornaron la mollera.  
 Un libro dicen que ha escrito  
 que, según gente discreta,  
 es la nona maravilla  
 de locuras y simplezas,  
 en cuyas cansadas hojas,  
 que no hay nadie que las lea,  
 ha tenido la osadía  
 de estampar frases groseras  
 contra el fénix español  
 nuestro gran Lope de Vega.»  
 «¡Pues hizo bien en morirse  
 quien abrigó tal soberbia,»  
 exclamó aquel sanedrin  
 al escuchar tal blasfemia.  
 De este modo continuaron  
 su cristiana conferencia,  
 dejando la triste honra  
 del que yacía en la huesa  
 más tiznada todavía  
 que cañon de chimenea;  
 hasta que al fin, como es justo,  
 agotada la materia,  
 uno ahora otro después,  
 tomaron todos la puerta;  
 no dejando del suceso  
 sino el olvido por huella.  
 Quedó triste y solitaria  
 al poco tiempo la iglesia;  
 sin que en sus bóvedas santas  
 otros ecos ya se oyeran  
 que el murmullo, asaz cansado,  
 de alguna beata vieja  
 rezando sus oraciones  
 de un altar ante la verja.

.....  
 .....

¡Así dicen de consuno  
 las historias y leyendas  
 que fueron los funerales  
 del gran Cervántes Saavedra!

## IV.

Poco tiempo era pasado  
 de aquellas pobres exequias,  
 que dejamos referidas,  
 cuando la nacion ibera  
 del autor de *D. Quijote*  
 recogia por herencia  
 á cambio de sus desdenes  
 LA FAMA IMPERECEDERA.  
 Por eso, cuando este dia,  
 toda España se congrega,  
 á sus continuas discordias  
 otorgando santa tregua,  
 para celebrar unida  
 de Cervántes la grandeza,  
 de solventar anhelante,  
 antigua sagrada deuda,  
 hace bien; que de sí misma,  
 cual cumple á su honor, se venga.

Pedro Bañez - Pacheco.

## Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

EN EL ANIVERSARIO 261 DE SU MUERTE.

---

Ha pasado un año más,  
y aquellos que hoy te cantamos,  
un año adelante estamos  
dejándote un año atrás.  
Pero á la vez aquí estás,  
siendo una verdad notoria,  
que alienta aquí tu memoria  
y á nuestra razon advierte,  
que no hay para el génio muerte  
ni olvido para tu gloria.

Y no es sola esta Nacion,  
que dió al mundo tu grandeza,  
la que hoy por tí canta y reza  
entre dicha y afliccion.  
En una y otra region  
te dan con amor profundo  
el homenaje fecundo,  
que al venir de tierra extraña,  
le cuenta á tu madre España,  
que tienes por patria el mundo!

Privilegio singular  
que tu gran valer abona;  
noble y gigante corona  
que el génio sabe alcanzar.  
No puede el tiempo borrar

el augusto monumento  
 donde al verter tu talento  
 de la inspiracion la esencia,  
 Colon de la inteligencia  
 diste un mundo al pensamiento!

Mundo nacido al calor  
 que tu corazon le daba,  
 cuando infeliz palpitaba  
 rebotando de dolor.  
 Mundo de penas y amor,  
 de gemidos y alegría,  
 donde muestras á porfia  
 la inquietud y la bonanza,  
 el sufrir y la esperanza,  
 el placer y la agonía.

Enjendro el Quijote fué  
 que hace soñar y sentir,  
 y pensar y sonreír,  
 segun el alma lo vé.  
 De tu inspiracion la fé,  
 grande á la par que sencilla,  
 en esas páginas brilla  
 donde absorto mira el hombre,  
 tras de tu gigante nombre  
 tu gigante maravilla.

Halla fecunda leccion  
 quien tu hermoso libro aprende,  
 y halla más, quien más entiende  
 de achaques del corazon.  
 Halla pasto la razon  
 y por eso al sabio place;  
 al curioso satisface,  
 al ignorante embelesa  
 y con su fondo interesa  
 y por su forma complace.

La envidia te persiguió  
 y de la infame perfidia  
 la torpe y menguada envidia,  
 en tu daño se valió.  
 Tal contra tí se enconó,  
 que en nuestra humana flaqueza  
 muestra su naturaleza  
 y abrigo y calor le damos:  
 hoy ya todos te envidiamos;  
 ¿quién no envidia tu grandeza?

Un hidalgo sin igual,  
 cuya razon se desquicia  
 buscando de la justicia  
 el santo y puro ideal.....  
 Un servidor, material,  
 que estima el honor en poco  
 y pone del bien el foco  
 en el placer de la tierra.....  
 ¿qué es lo que tu génio encierra  
 entre un villano y un loco?

Encierra en la extraña union  
 lo que aquí guarda la vida;  
 un alma que vive unida  
 al cuerpo, que es su prision.  
 Del alma la aspiracion  
 la lleva al soñado cielo;  
 del cuerpo el mortal desvelo  
 á la tierra lo sujeta,  
 y en lucha eterna y secreta  
 gime el hombre en este suelo.

Copió tu diestro pincel  
 cuadros de la vida humana,  
 y hasta el remoto mañana  
 hallará tu copia fiel.  
 Inmarcesible laurel

tu gloria al mundo pregoná,  
y á tu recuerdo eslabona  
en cada un año que espira,  
los gemidos de la lira  
y el laurel de tu corona.

Otros cantores vendrán  
que con inspirado acento  
tributos del sentimiento  
afanosos te darán.  
Y nunca te faltarán,  
cual venimos al presente,  
mientras tu génio potente  
en limpios raudales brote:  
mientras que viva el *Quijote*  
y un pecho español alientel

José Moreno Castells.

Jaen 11 de Abril de 1877.

---

## DORMIR Y SOÑAR.

---

Dice el génio sin igual  
que hoy todo el mundo celebra <sup>(1)</sup>  
que en el sueño no hay temor,  
gloria, esperanza ni pena.  
Que es manjar que quita el hambre,  
agua que la sed ahuyenta,  
frio que templá el ardor,  
fuego que al frio calienta,  
y capa que pensamientos  
humanos cubiertos deja.  
Todas las cosas se compran  
con tan general moneda,  
siendo peso en que igualados  
el vasallo y el rey quedan,  
y al simple con el discreto  
los mide de igual manera.  
Es alivio poderoso  
de las más grandes miserias  
que el hombre puede sufrir  
cuando despierto se encuentra;  
y solo tiene de malo  
entre tantas excelencias,  
el parecerse á la muerte  
cual dos hermanas gemelas,

---

(1) Solo entiendo que en tanto que duermo, ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria, y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templá el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto. Solo una cosa tiene mala el sueño, segun he oido decir, y es que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia. (*D. Quijote*, segunda parte, capítulo lxxviii.)

.....Y torno á suplicar á vuestra merced me deje dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertos. Sea así, dijo D. Quijote, y Dios te acompañe. (*Id.*, *id.*, capítulo lxx.)

pues que de un dormido á un muerto  
hay muy poca diferencia.

Esto escribió el gran Cervántes,  
nadie mejor lo dijera.

Mas si es verdad que el *dormir*

todas las suertes nivela

y alivia, cual por encanto,

las más terribles dolencias,

y que del fin de la vida

tiene toda la apariencia;

no así *el soñar* que es virtud

del espíritu, que vuela

libre de los fuertes lazos

que le atan á la materia.

Soñar es de humana vida

la mitad de la carrera;

pues si despierto se goza,

tal vez soñando se pena;

y si velando se sufre,

el sueño lo recompensa.

Porque soñando se ama,

soñando se siente y piensa,

soñar es vida del alma

sin que estorbe la materia.

Hizo Dios tal artificio

entre el sueño y la conciencia,

que en el sueño muchos hallan

lo que la suerte les niega;

y otros crueles tormentos

tan solo al soñar encuentran.

Así el Divino Hacedor

todo lo rige y enmienda:

al malvado, en negro sueño

tortura con su conciencia;

y al que virtud atesora,

dulce ilusion le enagena.

Preciadas joyas y lujosos trenes  
 podrá ostentar altivo aquel protervo  
 que hizo del crimen escalon inundo  
 para subir al codiciado puesto.  
 Entre el bullicio de la muchedumbre  
 ó de la adulacion al bajo acento,  
 acaso olvida hasta su negra historia  
 en las horas que no le rinde el sueño:  
 que la vida social toda es engaño;  
 solo se encuentra la verdad, durmiendo.  
 Llega la noche triste y silenciosa  
 y en cruel soledad queda en su lecho:  
 las horas de ficcion han transcurrido  
 y de la realidad llega el momento.  
 Todo en silencio está: solo se escucha  
 levisimo rumor allá, á lo léjos,  
 tal vez susurro de la blanda brisa,  
 quizás quejido de angustiado pecho.  
 La luz oscila y caprichosas sombras  
 dibujan en los muros los objetos,  
 formas extrañas que á su vez se mueven  
 tomando en apariencia vida y cuerpo.  
 ¡Con cuánta lentitud las horas pasan  
 que marca el bronce en repetidos ecos!  
 Unas tras otras las contó impaciente  
 sin poder olvidar pasados tiempos!  
 Cien veces el cansancio le rindiera  
 y otras cien de pavor alzóse inquieto;  
 que el alma teme el encontrarse sola  
 y pide con afan reposo el cuerpo.  
 Al cabo se durmió: mirad la huella  
 que señala en su rostro el sufrimiento!  
 ¿Qué soñará? Tal vez escena horrible  
 de crímenes, dolores y tormentos,  
 que si olvidarle puede cuando vela,  
 le persigue tenaz siempre en el sueño.  
 La justicia divina penetrando

en la honda región del pensamiento  
 en justa ley de espiación terrestre  
 no concede al malvado dulce sueño;  
 y la vida real (no el artificio  
 con que se agita cuando está despierto)  
 es martirio de penas y amargas  
 que se dibuja en su semblante inquieto.  
 Ah! qué horrible soñar! No es pasajera  
 ficción, es realidad: todo fué cierto;  
 que al replegarse el alma en la conciencia,  
 implacable se alzó el remordimiento.  
 Trocára bien la farsa de la vida  
 por la verdad de un apacible sueño,  
 y mil veces perdiera su fortuna  
 en cambio de un soñar sin sufrimientos.

---

El alma en su pura esencia  
 libre de cautividad  
 al soñar, en la conciencia  
 vá aspirando con vehemencia  
 las áuras de la verdad.

¿Qué le importa al virtuoso  
 del mundo el cruel tormento,  
 cuando en sueño delicioso  
 es el ser más venturoso  
 que imaginó el pensamiento?

Soñando en plácida calma  
 ni la envidia le envenena,  
 ni el orgullo le encadena,  
 ni sufre en silencio el alma  
 de traición la amarga pena.

Pues soñar es el consuelo  
 de la mundanal tortura:

que el alma en su ráudo vuelo  
 busca otra region más pura  
 y se levanta hácia el cielo.

Allí en dulcísimo canto  
 halla la dicha cumplida:  
 la amistad jamás vendida,  
 el amor sin desencanto,  
 la justicia enaltecida.

Que si en la vida social  
 todo es mentira y ficcion,  
 el sueño es vida real  
 en que goza el corazon  
 en la esfera celestial.

Por eso el Señor potente  
 dió á la virtud el consuelo  
 de soñar eternamente;  
 que es vida que goza y siente  
 libre del humano duelo.

Así la odiosa injusticia  
 Dios con su poder corrige;  
 dá cruel sueño á la malicia  
 y al que su suerte lo affige  
 sueño hermoso le acaricia.

Ven, pues, sueño encantador,  
 dulce placer de la vida,  
 de tí se aleja el dolor  
 y se pierde hasta el rumor  
 de la envidia maldecida.

Y tú, génio el más fecundo  
 que registra nuestra historia,  
 mártir de ella en este mundo,  
 solo en el sueño profundo  
 hallaste cumplida gloria.

Si de la pobreza el hielo  
 fué de tu vida el azote,  
 tuviste para consuelo  
 génio que llegó hasta el cielo,  
 al escribir *Don Quijote*.

Y si despierto y reacio  
 entre azares de la vida  
 eso hiciste, ¿qué palacio  
 de verdad tu alma dormida  
 no alzó en el etéreo espacio?

Allí sueños seductores  
 mitigaron tus dolores,  
 léjos de humana impostura,  
 que el mundo te dió rigores  
 y el soñar te dió ventura.

Soñando en el porvenir  
 la envidia, reptil inmundó,  
 viste aplastada morir,  
 y tu génio revivir  
 siendo admiracion del mundo!

Y si la muerte es un sueño  
 y este verdad sin celage,  
 ya ves premiado tu empeño,  
 pues eres del mundo dueño  
 y hoy te rinde vasallage.

Vicente Rubio y Diaz.

# TERCERA PARTE.

---

## LAS DOS CORONAS.

---

### I.

Con oro que ansioso aferra  
y ricas piedras lucentes,  
ciñe el orgullo las frentes  
de los reyes de la tierra.

Quizá con amargo lloro  
un pueblo triste en cadenas,  
buscaba entre las arenas  
del río los granos de oro.

Y quizás, mientras el tirano  
hirió cruel sus espaldas,  
él cubría de esmeraldas  
las sienes del soberano.

Mas tal vez climas distantes  
percibir debían de lejos  
los poderosos reflejos  
de aquel montón de diamantes;

Y el pueblo, en su afán profundo,  
con dócil fé que le abona,  
fabricaba la corona  
dominadora del mundo:

Y olvidaba su quebranto  
 si en su rey llegaba á verla,  
 por más que por cada perla  
 otra vertiera de llanto.

Corona que el llanto encharca,  
 ir debiera, así bruñida,  
 no colocada, esculpida!  
 en la frente del monarca.

Que si por ella se pierde  
 libertad y dicha extrema,  
 mucho más que abruma, quema:  
 mucho más que honra, remuerde!

Y si el rey que torpe abusa  
 dobla la cerviz opresa,  
 no es que la corona pesa;  
 es que la conciencia acusa.

Que bajo el fatal dominio  
 de una diadema inclemente,  
 suele concebir la mente  
 pensamientos de exterminio;

Y mientras su brillo aterra  
 al pueblo sencillo y llano,  
 por ceñirla el rey ufano  
 arde en los campos la guerra:

Y al dejar las tempestades  
 en la campiña sus daños,  
 parece que los rebaños  
 se vienen á las ciudades;

Y que el pueblo estremecido  
mira, á través de su lloro,  
corona que hizo de oro  
y en hierro se ha convertido.

Y el reino que vé el encono,  
donde ni un insecto zumba,  
semeja una inmensa tumba  
sirviendo de base á un trono.

Mas al fin la real cabeza  
hunde en la tumba el blason.....  
y empieza la redencion  
en donde la muerte empieza.

## II.

Pero en humildes moradas  
ocultas y silenciosas,  
hay con diademas preciosas  
otras sienes coronadas.

Quizás aquel cuyo anhelo  
en fabricarlas se encierra,  
cruza llorando la tierra.....  
pero pensando en el cielo.

Y en tanto que se abandona  
el mundo al placer que exalta,  
él quizás sereno esmalta  
de virtudes su corona.

Y opone al sensual delirio  
que le tienta y que le irrita,  
la obra del génio bendita  
que sella siempre el martirio.

Y aunque vé que nadie alcanza  
á entender su afan sublime,  
él trabaja, y sufre, y gime,  
sin tregua, sin esperanza!

A veces el nécio enjambre  
con sus escritos se engrie;  
mas al par que goza y rie,  
le deja morir de hambre!

Otras con sarcasmo impío  
sus altos hechos realza;  
mas al par que al héroe ensalza,  
le deja morir de frío!

Y la virtud que esto vé  
y al mundo cruel escucha,  
sigue en su incesante lucha  
con ardimiento y con fé,

Sin sentir crudos enojos  
al mirar envilecidas  
sienes con oro ceñidas,  
y la suya con abrojos!

Ni otras perlas dan encanto  
á su corona esplendente,  
más que el sudor de su frente  
y las gotas de su llanto!

Y el mundo, que aún desde lejos,  
al poder jamás resiste,  
paşa junto al génio triste  
sin percibir sus reflejos:

No repara atolondrado;  
ni es fácil que considére,  
¡cuánta virtud se requiere  
para vivir desgraciado!

Mas el morir la victoria  
dá al génio sobre el tirano:  
y entonces.... el mundo ufano  
se engalana con su gloria!

### III.

De estas coronas brillantes  
¿cuál tiene en más precio el mundo?  
¿la de Felipe Segundo,  
ó la de Miguel Cervántes?

Cada cual nos dejó un lote  
que puso á sus vidas sello:  
¿pero cuál más grande y bello,  
el Escorial ó el Quijote?

¿Cuál será más alta empresa  
ni más valerosa hazaña;  
San Quintín desde la España,  
ó Lepanto en *La Marquesa*?

¿Qué infortunio es más cruel  
ni qué pesar más terrible;  
Felipe ante *La Invencible*,  
ó Cervántes en Argel?

¿Cuál fué para el pueblo amado  
más útil y santa ley;  
la política del Rey,  
ó la sangre del soldado?

¿Quién puso en el duro potro  
al pensamiento importuno;  
el despotismo del uno,  
ó el génio inmortal del otro?

¿Y qué enseñanza es más séria  
para los pueblos cristianos;  
la magestad con gusanos,  
ó la gloria con miseria?

Si ciencia y virtud son antes  
que oro y poder en el mundo,  
¡paso, Felipe Segundo,  
á la sombra de Cervántes!

Romualdo Alvarez Espino.

## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL QUIJOTE.

---

### II.

Expuestas en el anterior artículo, y en general, ciertas ideas que concibo sobre *El Quijote*, trataré en los siguientes de ampliar y confirmar algunas de ellas con la posible brevedad. Sin más preámbulo, empezaré por la siguiente:

#### A. *¿Cuándo vivió D. Quijote?*

Sobre el tiempo en que tuvo lugar la vida y hechos del famoso hidalgo, hay uno real, que es el que se supone en la novela; y otro ideal, que solo existía en la mente de D. Quijote: por esto se puede decir, que D. Quijote no vivía en tiempos de la inquisición, ni de la Santa Hermandad, institución creada para perseguir y castigar los desafueros que se habían hecho tan generales, principalmente en los campos, cuando aquel tantos cometía de este género, creyendo deshacer agravios. Así cuando D. Quijote dió libertad á los Galeotes (cap. 22, 1.<sup>a</sup> parte), y á pesar de las razones que se le expusieron, sobre que iban conducidos presos por la justicia del rey, él no los oía, ni entendía que hubiera más justicia, que la de su espada, para libertar sin excepción á todos los oprimidos, fuesen ó no criminales; puesto que así lo creía su deber; pues no era posible, decía, que el rey hiciera fuerza á ninguna gente, y que le parecía duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres: ideas todas que no se pueden considerar como privativas de modernos revolucionarios, siendo tan antiguas; ni extrañarse el hecho de que D. Quijote quedase tan mohinísimo de verse tan mal parado por aquellos desgraciados que había libertado; pues en todo tiempo no han sido los redentores mucho mejor parados por sus defendidos y contemporáneos, desde el que bebió la cicuta y los que fueron cru-

cificados, hasta los que hoy fueron víctimas, ó de sus nobles ideas, ó por desagradecimiento de los suyos. Si Sancho le aconsejaba que se retirasen de aquellos lugares donde habian cometido desafueros, para evitar las persecuciones de la justicia, ó se mostraba sordo á esta palabra, ó se retiraba de ellos por otros motivos. Cervántes puso á su héroe en la edad moderna que este no veia, puesto que vivia en el mundo de su imaginacion, en el que la justicia se administraba individualmente, y en el que todos los caballeros eran católicos; así D. Quijote es extraño tambien á toda idea de reforma religiosa y por consiguiente de inquisicion. Cervántes representó en aquel un notable modelo de su ideal en contraposicion á la realidad. Sin contradecir esto se observa, sin embargo, que el D. Quijote de la primera parte realiza mejor su ideal de locura, y parece como que el de la segunda se vá transformando insensiblemente y viendo la realidad, hasta recobrar completamente la razon y entrar en los tiempos modernos.

#### B. Nombres y citas.

Entre las costumbres de la época de Cervántes y otras, vemos que los escritores se afanaban en rebuscar y formar nombres significativos, hacer citas y alusiones y repetir textos latinos. Entre los nombres, algunos como el de *Dulcinea* no ofrecen duda su significado; otros, como el de *Cide Hamete Benengueli*, que puede significar *Señor honrado hijo del Evangelio, ó hijo de la planta amar-ga y salada*, y puede inducir á creer una alusion, ó á que el verdadero historiador, de nombre árabe, es el cristiano Cervántes, ó el origen de este apellido, ó al de la sal cómica del escritor, pueden tener un sentido intencional: tal nos parece el de *Barataria*, que trataremos separadamente por su importancia. En cuanto á las citas y alusiones, particularmente á libros de caballerías, son tantas y á veces tan erradas, que el detenersé en esto sería un trabajo infructuoso, cuando las notas de cualquier edicion regular las contienen, y parece como sigue á la letra su propósito, contenido en el prólogo, de no cuidarse mucho de estas cosas. En cuanto á los textos latinos opino, que atendiendo á la extension de la obra, no están muy prodigados, ni dejan de ser todo lo po-

siblemente oportunos que pueden ser los latines que se dirigen á quien no está obligado á entenderlos: como muestra de tal oportunidad condicionada, vemos el aforismo hipocrático, aunque alterado, que dice: «Toda hartura<sup>(1)</sup> es mala, pero la de las perdices malísima» con que el doctor prohibió al gobernador Sancho saciar su hambre en aquel plato de perdices tan bien sazonadas. Aun hoy vemos, y no es necesario probarlo, el uso inoportuno de latines que hacen escritores y oradores en asuntos, á quienes convienen tanto como una sinfonia desacorde en un suntuoso banquete, ó como un language altisonante en quien no siente lo que dice. He oido á un orador que pronunciando solo tres palabras latinas, con gran énfasis, á manera de un campanudo final espondáico, se entusiasmaba de oirse á sí mismo, y eran palabras que no tenian sentido, porque faltaban los principales elementos de la oracion y en language vulgar serian una simpleza; pero que el auditorio atento y dócil escuchaba, maravillado de su ignorancia.

### C. *Insula Barataria.*

Al escribir por primera vez sobre este asunto, recordando el nombre *barataria*, se me pasaron deseos de redactar un párrafo sobre ciertas ideas que el tal nombre me despertaba; pero no pudiendo por el momento comparar los hechos con aquellas ideas, quedó el asunto en tal estado. Yo pude entonces decir, porque esto á cualquiera le ocurre, que el deseo de Sancho en quien se retrataba el positivismo, de obtener el gobierno de una insula, era tan deseable para él como para los españoles de todos los tiempos, que muy corta vista tendrian los que no viesen á cuántas pruebas se someten los que tratan de obtenerlos, ya sea á pasar por locos y ser apaleados como aquel, ó á otras propias á cada época: que tambien sabia cualquiera que los gobiernos de las insulas se desean generalmente para enriquecerse, como igualmente el hacerse notar, sobresalir y ser aplaudido en cualquier cosa: y que todo esto se logra en razon directa de la ignorancia de los

---

(1) No traduzco hartazza, como Cervántes, por ser ya anticuada y ménos inteligible esta palabra. (Cap. 47, 2.ª parte.)

que se dejan gobernar y de los que aplauden. Pero yo ignoraba si *barataria* tenia alguna relación con el barato que se dá á los sirvientes y mirones en las casas de juego ó con el que exigen los matones ó matachines, y si el gobernador baratarario ó baratero tuvo alguna parte en el barato: Fijándose en el cap. 49 de la 2.<sup>a</sup> parte, se vé: que en la ínsula barataria habia casas de juego y mirones que exigian el barato: que el gobernador no podia quitar una casa de juego, porque la tenia un personage; pero sí otros garitos de menor cuantía, porque eran los que más daño hacian y encubrian más insolencias que en las casas de los caballeros principales. De-seaba saber estos detalles por ver si la palabra barataria era intencional y si habíamos cambiado mucho de entonces al presente en este particular. Quedo, pues, convencido de que la palabra no es inocente y que somos los mismos aunque cambiados segun afirmé que nos sucedia en todo, solo que por desgracia, el cambio há sido en esto perfeccionando el vicio. Respecto á si el gobernador baratarario tuvo alguna parte en el barato, estoy muy cierto de que «no tuvo lugar de hacer cohechos ni de cobrar derechos» ni baratos (cap. 55, 2.<sup>a</sup> parte), segun él mismo dijo cuando oyó á un estudiante que al verle tan malparado decia: «desta manera debian de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores, como sale este pecador del profundo del abismo, muerto de hambre, descolorido, y sin blanca á lo que yo creo.» Así, pues, la única parte que tuvo Sancho en el barato fué usar de cierta punible condescendencia con algunos jugadores porque eran personajes, y el que pudo perseguir algunos garitos por ser de menor cuantía. Todo esto me lo represento en mi imaginacion notablemente adelantado en nuestra sociedad, si bien es verdad que la imaginacion exagera la realidad. En pueblos grandes y reducidos, ínsulas remotas y próximas y en la presente época, habla la fama de gobernadores y Mecenas más felices que Sancho, que consiguieron hacer cohechos y cobrar derechos, superando su fama á la de Verres en Sicilia. Pero no hay que decir, que para distinguir el bien del mal, la misma fama pregona cuándo hay buenos gobernantes que se niegan á hacer cohechos aun pudiendo, en cuyo caso no se encontró Sancho, y que lo mismo persiguen los garitos de los pobres que las casas de juego de los ricos.

D. *Opinion de Cervántes sobre la expulsion de los moriscos segun el Quijote.*

Se critica por algunos que Cervántes aprobó la conducta del Gobierno en esta ocasion con exagerados elogios: mas nos parece, que sobre no ser tan evidente este hecho, existen más probabilidades en favor de la opinion contraria por otros sustentada. Así el juicio que condena á Cervántes nos parece muy precipitado, aunque tampoco haya datos suficientes para decirse, por la contraria, sin alguna restriccion. La restriccion que supongo es, que habiendo cometido algunos moriscos actos reprehensibles, como hay datos, no podia desconocer Cervántes la necesidad que el Estado tenia de reprimirlos, sin incurrir en lo injusto: lo que no deja de descubrirse en los capítulos que citaré. (1).

Hecha esta aclaracion, veamos segun el *Quijote*, los fundamentos de una y otra opinion.

En el capítulo 63 de la 2.<sup>a</sup> parte se cuenta la aventura de la hermosa morisca: esta misma dice, que en la corriente de su desventura fué llevada á Berbería, sin que le aprovechase decir que era cristiana, como efectivamente lo era, y expone su triste situacion de una manera tan conmovedora que interesa en su favor al mismo virey y al general de la armada Española, que la habia hecho prisionera. En el capítulo 65 continuándose aquella historia, un personaje trató con el virey del modo que tendria para que la dicha morisca Ana Felix y su padre Ricote quedasen en España, ofreciendo venir á la corte á negociarlo. Ricote que se halló presente á esta plática, dijo: no hay que esperar en favores ni en dádivas, porque con el gran Don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, comisionado para la expulsion de los moriscos de la Mancha, no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas.... Heróica resolucion del gran Filipo Tercero, é inaudita prudencia en haberla encargado al tal Don Bernardino

---

(1) El drama del Duque de Rivas titulado la *Morisca de Alajdr* nos parece inspirado en el mismo pensamiento contrario á la expulsion, aunque con salvedades y restricciones semejantes.

de Velasco! A cuya exclamacion dijo el personaje: «Una por una, yo haré, puesto allá, las diligencias posibles, y haga el cielo lo que más fuere servido.» Aquí concluye la historia sin desenlace. No sabemos qué fué de aquella infeliz; á quien no le valió el ser verdadera cristiana para no ser arrastrada en la desgracia de los de su raza, ni el ser compadecida por muchos importantes personajes; cuyos influjos ante la corte, atendiendo al silencio no acostumbrado de Cervántes, se estrellarian, segun el criterio de probabilidad más próximo á la verdad, ante la heróica ú osada resolucion del gran Filipo Tercero y la inaudita prudencia ó crueldad de su satélite el tal Don Benardino de Velasco! ¿Quién no vé que en este cuadro tan artísticamente presentado, Cervántes se inclina á la clemencia con los moriscos, y cuyo desenlace no siendo feliz, segun hace esperar el interés que inspira al lector, fué como no podia ménos de esperarse de una corte, ante quien no valian ruegos, ni promesas, ni lástimas, y por consiguiente que estaba ya preconcebido en la narracion?

En el capítulo 54, 2.<sup>a</sup> parte, el mismo Ricote cuenta á Sancho las desventuras de los suyos, y entre otras cosas le dice: forzábame á creer esta verdad (la de la expulsion), saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenian, y tales que me parece que fué inspiracion divina la que movió á Su Majestad á poner en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuésemos culpados, que algunos habian cristianos firmes y verdaderos.... Efectivamente aquí se hace un aparente elogio de la expulsion, puesto en boca de un expulsado que se humilla con palabras á Sancho para que compadecido le ayude, en lo que vemos la verdad objetiva de la narracion, mas no el pensamiento del escritor. Pero ¿quién no vé en esto una crítica de la misma expulsion al calificarla de *gallarda* tan exagerada é impropriamente, que hace ver el estilo delicadamente figurado en que se expresa? Nos convence más de esto el declararse, que no todos eran culpados, que habia algunos inocentes. No creemos que el criterio de justicia y moralidad de Cervántes fuese, el de que los hijos son responsables de las faltas de sus padres, ó los ciudadanos inocentes de las de sus conciudadanos culpables. Si en nombre de Dios se ha consignado esto en el pasado como verdad, hace

tiempo que la justicia humana lo condena como absurdo y contrario á la justicia é infinitas perfecciones de Dios y al fin de la vida.

Y así, yo opino en conformidad al recto criterio moral de Cervántes, nunca desmentido, que el calificativo de *gallarda* que atribuye á la resolucion de la expulsion, así como el de *divina* á su inspiracion, son irónicos: que no de otro modo, ni con ménos precauciones se podian emitir las opiniones contra los actos del poder en aquel tiempo: y que aquellos calificativos, traducidos al recto sentido, concuerdan con los de osado y bárbaro atribuidos en su tiempo por el Cardenal Richelieu al mencionado decreto.

Y para concluirir diré: ¿Quién es el hombre que sabe algo de verdad, aun en lo limitado del conocer humano, y que por consiguiente ignore que hasta las mismas Academias y cuerpos científicos, consultados oficialmente sobre la certeza de una verdad, declararon contra ella en otros tiempos, aunque algunos ó los más de sus miembros opináran en contra, y confidencialmente dijesen lo contrario, porque aquella verdad era contraria á erradas creencias, ó á poderes existentes? La biografía de Colon, de Galileo y otros muchos demuestran esto, y las generaciones posteriores han reconocido esta verdad: y es demostrado que sociedades científicas, oficiales y privadas que no declararon la verdad, ó por presion, ó por prejuicio, ó por interés, son letra muerta, porque no cumplen su mision: y que siendo la verdad lo realmente bello y sublime, y una necesidad para nuestra inteligencia, y un don de Dios á nosotros, que á nadie que la quiere se rehusa, hay que buscarla por fuera de aquellas, donde quiera que esté, si no se quiere que haya siempre que negarla, ó ser mártir de la misma, ó expresarla con rodeos, como en la época en que Cervántes la manifestó de la manera más clara que le fué posible. Y respecto á si en el presente siglo y época adelantada existen condiciones de derecho que garanticen en absoluto el expresar la verdad y combatir el error, ó si en esto hay aún restricciones en favor de ciertos errores privilegiados, son cosas que puede ver por sí mismo cada cual que piense en ello y medite y quiera ser sincero; porque téngase entendido que la verdad aunque vilipendiada y escarnecida por los hom-

bres, resplandecerá; y que los errores caerán, por muy arraigados que estén y á pesar de todos los esfuerzos que se hagan para sostenerlos, y no obstante la rémora que opongan ciertos científicos haciendo frecuentemente públicas afirmaciones innecesarias, contraproducentes, contrarias á la ciencia que profesan y que debieran prudentemente evitar. Y en consecuencia, que individuos y asociaciones científicas, que condescendiendo con erróneas é inveteradas opiniones vulgares, mezclan lo verdadero á lo falso, aunque logren cautivar á muchos con la sonoridad y adornos de la elecucion, polvo y humo que al momento se disipará, no conseguirán por su parte con tan vanos esfuerzos hacer que fecunde en la sociedad una nueva idea, ni que se adelante un solo paso en la vida intelectual de la humanidad.

Salvador Valera.

Cádiz 11 de Abril de 1877.

---

## UNA EVOCACION.

---

Aunque son muchos los males  
que, segun los sabios cuentan,  
la triste vida atormentan  
de los míseros mortales,

Para mí la humanidad  
el mayor mal que ha tenido,  
es el haber padecido  
siempre de curiosidad.

Vicio arraigado y fecundo  
en toda generacion,  
él fué nuestra perdicion  
desde el principio del mundo.

Por él vió el diablo en sus garras  
á nuestra primera madre,  
y atragantó á nuestro padre  
con la manzana de marras.

Por él solo hasta el presente  
pecó el hombre sin disculpa;  
que hoy no vale echar la culpa  
á la pícara serpiente.

Por él mi fragilidad  
vengo á declarar contrito:  
yo tambien tengo un delito  
de magna curiosidad.

Inspirándome el deseo  
de ver sucesos extraños  
y harto de los desengaños  
del mundo que toco y veo,

Curioso, conmigo mismo  
tras meditacion muy séria,  
revolviendo la materia,  
llegué hasta... el Espiritismo!

Que tuve miedo aseguro;  
pero ansiaba, sin embargo,  
echar un párrafo largo  
con un espíritu puro,

Y venció al temor primero  
mi curiosidad constante  
logrando verme delante,  
por fin, de un palanganero.

Dudé al verme en tales tratos,  
con el mueble ante mi vista,  
si era yo un espiritista  
ó el mismo Poncio Pilatos;

Mas, ya encerrado en mi alcoba,  
mi indecision me dió grima  
y puse la mano encima  
al *orador* de caoba.

La primera emocion grata  
aun mi corazon la siente:  
fué la accion.... inconveniente  
de alzar aquel una pata,

Clara manifestacion  
de que un espíritu amigo  
se brindaba á ser testigo  
ó actor en mi evocacion.

Y en verdad, fuí tan dichoso  
por curioso en aquel acto,  
que de mi error me retracto  
y seré siempre curioso.

Paso á lo que aconteció,  
y á referir me decido  
el diálogo sostenido  
entre el espíritu y yo.

—Quién eres?—le pregunté  
con avidez manifiesta:  
—Sancho soy,— fué la respuesta  
con que absorto me quedé.

—Poco,—dije,—me revelas  
con tal nombre; eres acaso  
Sancho Abarca? Sancho el Craso?  
Sancho... Ortiz de las Roelas?—

No me quiso contestar;  
busqué en la memoria ayuda,  
y, ¡vamos! dije, no hay duda:  
es Sancho el del buen callar.

Tras una pausa prudente,  
volví á expresar mi deseo,  
y descifrando el golpeo  
de aquella pata elocuente,

Obtuve, con gran sorpresa,  
por respuesta breve y rica,  
—«Soy el padre de Sanchica,  
el marido de Teresa,

El que gran renombre alcanza  
de escudero sin igual,  
soy, en fin, torpe mortal,  
el inmortal Sancho Panza.»—

Grande fué mi admiracion,  
aunque breve y pasajera,  
y viendo que aquello era  
una mistificacion,

Iba á decir decidido  
al espíritu jovial,  
—«Lástima que ese ideal  
no haya en el mundo existido,»—

Quando.... el recuerdo me asombra  
aún de lo que absorto ví;  
condensarse percibi  
ante mi vista una sombra,

Y al alcance de mi mano,  
creciendo hasta realizarse,  
sobre el fondo oscuro alzarse  
la forma de un ser humano.

Hundí en profundas tinieblas  
la vista; más prontamente  
disipáronse en mi mente  
de mi confusion las nieblas,

Y con ojos delirantes  
ví el retrato verdadero  
de Sancho, del Escudero  
á quien dió vida Cervántes.

—«De mi existencia has dudado,—  
dijome Sancho,—«y hoy vengo,  
«porque sé que te convengo,  
«aunque no me has evocado.

«Que ya al verme en tu presencia  
«saldrás del error profundo  
«de tantos como en el mundo  
«dudan de nuestra existencia.

«Los tipos que el gran Cervántes  
«dibujó con tal destreza,  
«son de la naturaleza  
«seres vivos, palpitantes;

«Y á tu vista me presento,  
«hoy que se canta su gloria,  
«porque á su escelsa memoria  
«consagres un pensamiento.

«El mundo entero se apresta  
«hoy á ensalzar á aquel hombre:  
«corre al eco de su nombre  
«con entusiasmo á la fiesta;

«Une á ese clamor que escucho  
«tu voz, que ferviente invoco;  
«y si diciéndole poco  
«quieres ensalzarle mucho,

«Di tan solo á los amantes  
«de aquel Génio extraordinario:  
«*Hoy es el aniversario*  
«*de la muerte de Cervántes.*»—

Javier de Urbúgos.

## LAS HONRAS DEL GÉNIO.

---

¡Oh Cádiz, bosque riente  
de gallardas azoteas,  
perla del mar de Occidente,  
musa eterna, en cuya frente  
nace el sol de las ideas!

Ufana debes estar,  
pues hoy se cumple un quinquenio  
que alzaste el glorioso altar,  
en que venimos á honrar  
la memoria de un gran génio.

Con tu voz formando coro,  
se elevó do quier la brisa  
cantando un himno sonoro  
al que, derramando lloro,  
mató una edad con su risa.

Y siguiendo ejemplo tal  
hoy el mundo literario,  
sin prévio acuerdo formal,  
de un sencillo aniversario  
hace fiesta nacional;

Que hasta en humildes proscénios  
se alza España siempre grande,  
y para honrar á sus génios,  
ni necesita convenios,  
ni que el Poder se lo mande.

Férvido, espontáneo brota  
al calor del pátrio orgullo,  
que jamás aquí se agota,  
ese popular murmullo  
que en mar de entusiasmo flota.

¡Bien, mi siglo! con tu labio  
deshaz el injusto agravio,  
borra todas las injurias  
que las pasadas centurias  
hicieron ¡locas! á un sábio.

Si al que con estilo eolio  
trazó inmortal epopeya  
dió su edad hambre por solio,  
sobre su roca Tárpeya  
álzale tú un Capitolio.

Justo es que en bronce cinceles  
y animes su augusta sombra,  
y que lirás y pinceles  
y coronas y laureles  
sirvan á su pié de alfombra.

Pero no solo tremoles  
por Cervántes tu bandera;  
que hay más génios españoles,  
como en la celeste esfera  
tras de ese sol hay más soles.

Lope, la imágen del mar,  
el Mónstruo, el Fénix sin par,  
el que en horas veinticuatro  
cien dramas hizo pasar  
de las musas al teatro;

Calderon, astro que abruma  
la escena con luz de gloria;  
Quevedo, el de gracia suma;  
Mariana, que hizo su pluma  
pedestal de nuestra historia;

Y otros cien que el mundo admira,  
pues con pincel, pluma ó lira,  
pasma de la edad moderna,  
se alzaron á donde gira  
el mundo de fama eterna;

Dignos son— pues rayo hermoso  
de luz inmortal les baña—  
de tener un puesto honroso  
junto al Príncipe glorioso  
de los ingenios de España.

Merecen que conmemores  
su muerte ó su natalicio,  
dando con versos, loores,  
himnos, guirnaldas y flores  
de tu admiracion indicio.

Deja en olvido profundo  
al cruel hijo de Belona  
y al vil déspota iracundo;  
que son lágrimas del mundo  
las perlas de su corona.

Huye la gloria siniestra  
que alza sangriento espejismo:  
huye la marcial palestra  
que á matar hombres adiestra  
á título de heroísmo.

Haz que caigan de tus hombros  
todas las armas de guerra;  
que si el valor causa asombros,  
mar de sangre hace la tierra  
con altas islas de escombros.

Siglo, que en tener por sierva  
á Natura estás ufano,  
otro bien Dios te reserva;  
cerrar el templo de Jano  
y erigit el de Minerva.

Ya mi mente le vislumbra  
entre la vaga penumbra  
de luces crepusculares:  
con las ciencias por pilares  
hasta los cielos se encumbra.

Sin mezquina distincion  
de gobierno, religion,  
idioma, pais ó raza,  
á la Humanidad abraza  
en ley de paz y de union.

Pueblo, que das á Cervántes  
un culto digno de ejemplo,  
tú con actos tan brillantes  
labras muros de diamantes  
para alzar ese gran templo.

Y mi mente, que en la lumbre  
del entusiasmo se inflama,  
á través de esa techumbre  
vé á Cervántes que, en la cumbre  
de su eterna gloria, clama:

«¡Oh ciudad bella, tu amor  
á gratitud hoy me obliga;  
y pues haces en mi honor  
fiesta de tanto esplendor,  
Cádiz, ¡que Dios te bendiga!»

*Alfonso Moreno Espinosa.*

---

## CERVANTES Y SUS ZÓILOS.

---

Siempre se ha ensañado la envidia contra los escritores insignes: siempre ha empleado contra ellos toda su odiosa perversidad y sus deformes maldades. Agitada y corroída por los celos, por la rabia y por el odio, cifra todo su empeño la envidia, y pone por obra todas sus malas pasiones, para desconcepar á los que por su talento descuellan, rebajar ó desconocer sus merecimientos, ultrajar su nombre, ridiculizar sus hechos más dignos, vilipendiar sus acciones y menospreciar sus escritos. Pero en esta guerra menguada y ruin que la odiosidad y la envidia declaran al Génio, siempre queda éste por ventura triunfante, y la mentira se vé confundida, y la perversidad condenada, y la virtud y el talento obteniendo la veneracion debida en la consideracion de los pueblos y en el juicio de la posteridad.

Así sucede con Cervantes. Hombre superior é incomparable, cuya vida entera fué insigne testimonio y clarísimo espejo de heroicidad, de talento, de nobleza y de resignacion; que tuvo por enseña la verdad, por lema la honradez, la rectitud por guía, la magnanimidad por consejera, y la elevacion de pensamientos por norma de todos sus actos; que no conoció la envidia ni ninguna de esas pasiones nefandas que engendran en los ánimos la presuncion y la soberbia; que á la calumnia opuso siempre la limpieza de su conducta, á las maquinaciones del mal la resignacion, á la amistad fingida lo digno de su proceder, á la inmoderada locuacidad su circunspeccion prudente, á la vileza y á la abyeccion su alteza de ánimo y su magnificencia de ideas; que enseñó con la palabra y el ejemplo, esparciendo en los libros la semilla del bien y derramando su sangre por defender la causa de la justicia, siendo así de dos modos benefico para la patria; aquel hombre admirable, en fin, en quien su familia encontró un dechado de

buen hijo, buen esposo y buen padre; sus amigos, un modelo de constancia y de lealtad; sus bienhechores, un ejemplo de agradecidos; España, un talento que perennemente la enalteciera, y el mundo todo, una gloria singularísima suya por su ingenio y sabiduría, ¡cuán expuesto estuvo siempre á los tiros de la mordacidad, de la pasión y de la envidia!

Conjuráronse contra él todas las furias del despecho y de la invectiva, y cuanto mayor era el crédito que Cervantes conseguía por el inimitable mérito de sus obras, tanto más encarnizada era la guerra que contra él se declaraba para rebajarle y empuqueñecerle. Y no sólo medianías osadas, ó nulidades despreciables, eran los sostenedores de aquella agresión mezquina: talento tan insigne como Lope de Vega entraba á la parte en la difamación del autor de *El Quijote*, y lleno de odio contra Cervantes, publicaba, encubierto con el fingido nombre de Avellaneda, un libro en que pensaba exceder á aquel en gracia y en inventiva, cuando sólo conseguía desde el principio la indiferencia, y sólo obtiene hoy el más completo olvido; castigo merecido de su presuntuosidad y soberbia.

Pero aquellos odios pasaron: aquellos Zóilos y detractores de Cervantes, de cuyos nombres no queremos acordarnos, desaparecieron; y la envidia fué entonces impotente contra el maravilloso mérito de sus obras, y éstas prevalecieron y triunfaron aun en medio de aquel caos en que la literatura española quedó sumida cuarenta años después de muerto Cervantes; período de rebajamiento y decadencia lamentabilísima en que desconocida la ciencia, triunfante el estúpido ergotismo, prevaleciendo el inhumano sistema inquisitorial, desfigurada la poesía, olvidada la lógica y desdeñado el buen gusto, parecía dominar el pensamiento de concluir con el majestuoso idioma castellano. Cuando algunos buenos españoles acometieron la noble empresa de poner término á aquel período denigrante y vergonzoso para la patria literatura; cuando aquellas obras, plagadas de sutilezas, retruécanos, imágenes descabelladas y pensamientos alambicados, cayeron en el más merecido descrédito; cuando se quiso, en fin, purificar el idioma, devolverle sus nativas gracias, y su seductora gallardía, alteza y majestuosidad, todos pronunciaron

un nombre: EL DE MIGUEL DE CERVANTES; todos citaron como el mejor modelo de castizo y elegante castellano, uno de sus libros: EL QUIJOTE.

El Génio había triunfado. La posteridad, siempre justa, premiaba al verdadero talento, y sumía en el más completo olvido á sus detractores y Zóilos: y aquel aventurado juicio de Lope de Vega de que *no habria nadie tan necio que alabase al Don Quijote*, juicio dictado por la vanidad y el orgullo, quedaba terminantemente rechazado como ofensivo y calumnioso, proclamándose por la crítica docta y sábia, que Cervantes era el primero de nuestros escritores, y sus obras los más acabados modelos del idioma nacional. ¡Sublime glorificacion del Génio, y merecida confusion de la soberbia y de la injusticia!

Hoy, que esa universal admiracion que se profesa á Cervantes, ha llegado á un punto de perfeccion incomparable; hoy, que los pueblos más ilustrados de España, de toda Europa y de América conmemoran el aniversario de la muerte del gran escritor español con entusiasmo señaladísimo, nuevos Zóilos aparecen, nuevos detractores de Cervantes, nuevos envidiosos de su legítima gloria se presentan. Ora tachando de fanatismo ó locura esta veneracion patriótica y noble con que enaltecemos la memoria de Cervantes; ora resucitando la envidia antigua y ataviándola con nuevos sofismas y falsedades; ora, en fin, sosteniendo descaradamente que es una injusta preferencia la que se concede á Cervantes sobre los demás escritores de España, los nuevos encarnizados enemigos de aquel grande hombre, quisieran concluir con su gloria, entregar al olvido sus obras, y preconizar sobre su descrédito á sus pasados calumniadores y rivales. ¡Pensamientos mezquinos! ¡Esfuerzos vanos!

Esos obcecados perseguidores de Cervantes, á quienes ya no agitan las pasiones y las enemistades personales de los antiguos, sino un odio reconcentrado á su renombre, á su clarísima fama, á su gloria universal; esos modernos disfamadores de lo que no comprenden ni sabrán comprender nunca, ¿qué han de obtener sino la compasion y el olvido de cuantos aman y veneran el talento y la virtud? Confundidos sus nombres en la general indiferencia, todos los pueblos ilustrados del mundo seguirán tribu-

tando, con mayor entusiasmo cada día, el homenaje de su admiración á Cervántes, y cuanto más maquinen por rebajarle en el concepto público los Zóilos, tanto más se le enaltecerá por todas las clases sociales, poniendo de manifiesto la sobra de ignorancia y la falta de patriotismo que les perturban y obcecán.

No es locura, nó, ni fanatismo, como decís, desventurados detractores de Cervántes, este culto entusiasta que la inteligencia rinde al mayor escritor de España: es puro y elevado patriotismo, es admiración justísima, es desagravio muy propio al Génio humillado y perseguido en vida, y para quien todo elogio es pequeño, toda alabanza corta y todo enaltecimiento pobre y raquítico.

¡Gloria á Cervántes! ¡Confusion y mengua eterna para sus detractores!

*Ramon Leon Maizet.*

*Cádiz 23 de Abril de 1877.*

---

## A DULCINEA

CON OCASION DE SU ENCANTAMIENTO.

---

### *Romance.*

¡Oh tú, gloria del Toboso,  
lugar al que fama dieran  
sus robustos tinajones  
de antdiluviana fecha!

¡Tú, amor del manchego insigne  
cuyo nombre el mundo llena  
con sus sazonadas burlas,  
con sus ingeniosas veras!

¡Tú, á quien en mejores tiempos  
dotó la naturaleza  
de tan raras perfecciones,  
de tan relevantes prendas,  
que á ser hoy lo que antes fuiste,  
aspirar á ser pudieras,  
si no en Golconda diamante,  
en la Mancha gorda perla!  
atiende á mi voz verídica,  
aguza entrambas orejas,  
ya que la inconstante suerte,  
en sus varias peripecias,  
quiso ayer darte faisanes  
y hoy potage de lentejas.

Fuiste dama principal  
y, segun la historia cuenta,  
ilustre por tu abolengo  
y sin par por tu belleza;  
mas héte aquí que la envidia,

siempre al daño ageno atenta,  
 usando de malas artes  
 trocó tu naturaleza  
 de modo que al poco tiempo,  
 por transformacion completa,  
 la madre que te parió  
 conocerte no pudiera.

Záfia y soez te volviste,  
 antes siendo mansa oveja,  
 y hoy con una coz respondes  
 al patan que te requiebra.

Tú, que ayer te solazabas  
 enhebrando blancas perlas  
 ó cogiendo en tus jardines,  
 seguida de tus doncellas,  
 la temprana flor que Abril  
 regaló á la primavera,  
 hoy en inmundo corral  
 dó tus pulgas almacenas,  
 provista de harnero y criba  
 el grano limpias y aechas.

Tu aliento, de do brotaban  
 perfumes de la azucena,  
 y que en la fragante rosa  
 condensaba sus esencias,  
 (no hablando aquí del pachúli  
 que es invencion más moderna),  
 lanza hoy eflúvios groseros  
 que la presencia revelan  
 del ajo y de la cebolla,  
 que suben por vía recta  
 al olfato, y en su curso  
 dan el quien vive á seis leguas;  
 aquella tu tez que un dia  
 envidia fué de la seda,  
 tez que por lo limpia armiño  
 si espejo fué por lo tersa,

hoy ese sol de la Mancha,  
 que hasta los guijarros tuesta,  
 natural es que ahora tueste  
 tu piel y sus entretelas,  
 en tanto que acre sudor,  
 que tufo hombruno en sí lleva,  
 no en gotas, sino en raudales  
 de apestosa procedencia,  
 con su rancio aceite tiñe  
 tu faz y sus adyacencias.

Tú, cuyas manos de nieve  
 bordaban cifras y empresas,  
 hoy dos costales de trigo  
 cargas á pulso en tu acémila,  
 y aun sin esfuerzo podrias  
 tirar tú de una carreta.

Tal fuiste tú cuando hermosa;  
 tal eres hoy cuando fea;  
 que un maligno encantador  
 mudó tu naturaleza  
 y hoy es Aldonza Lorenzo  
 la que antes fué Dulcinea.

Y así al verte y al oírte  
 dirá quien te oiga y te vea:  
*¡Oh, quam mutatus ab illo!*  
 como allá cantó el poeta.

Francisco Flores Arenas.

---

# ÍNDICE.

|                            | <u>Págs.</u> |
|----------------------------|--------------|
| ADVERTENCIA . . . . .      | 5            |
| Acta de la sesion. . . . . | 9            |

## PRIMERA PARTE.

|                                                                                                                                          |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Virtud y Ciencia: en el aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes</i> , por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Sebastian Hervero. . . . . | 13 |
| <i>A Cervantes</i> , por D. Antonio Lopez Muñoz . . . . .                                                                                | 14 |
| <i>La Mision de los Escritores</i> , por D. Juan de V. Portela . . . . .                                                                 | 16 |
| <i>Al Génio de Cervantes</i> , por D. Gerónimo Flores y Lopez . . . . .                                                                  | 19 |
| <i>El nuevo Quijote</i> , por D. Salvador Arpa y Lopez . . . . .                                                                         | 21 |
| <i>A Cervantes en vida y muerte</i> , por D. José Victoriano Arango . . . . .                                                            | 23 |

## SEGUNDA PARTE.

|                                                                                                                            |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>A Cervantes</i> , por D. Francisco de Lara y Arjona, <i>Pbro.</i> . . . . .                                             | 28 |
| <i>El Prisionero</i> , por D. Servando A. de Dios y Rodriguez . . . . .                                                    | 29 |
| <i>Noticia del Compts de Sevilla, mencionado por Cervantes en su ingenioso hidalgo</i> , por D. Narciso Campillo . . . . . | 32 |
| <i>Una noble venganza</i> , por el Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez - Pacheco . . . . .                                           | 41 |
| <i>A Miguel de Cervantes Saavedra, en el aniversario 261 de su muerte</i> , por D. José Moreno Castelló . . . . .          | 52 |
| <i>Dormir y soñar</i> , por D. Vicente Rubio y Diaz . . . . .                                                              | 56 |

## TERCERA PARTE.

|                                                                                                            |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Las dos Coronas</i> , por D. Romualdo Alvarez Espino . . . . .                                          | 62 |
| <i>Algunas observaciones sobre el Quijote</i> , por D. Salvador Valera . . . . .                           | 68 |
| <i>Una evocacion</i> , por D. Javier de Búrgos. . . . .                                                    | 76 |
| <i>Las honras del Génio</i> , por D. Alfonso Moreno Espinosa . . . . .                                     | 81 |
| <i>Cervantes y sus Zóilos</i> , por D. Ramon Leon Mainez . . . . .                                         | 85 |
| <i>A Dulcinea, con motivo de su encantamiento</i> , por el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas . . . . . | 89 |



